

HOMENAJE A MAURICIO BEUCHOT POR SUS 75 AÑOS

**Raúl Buendía Chavarría
(coordinador)**

**HOMENAJE A
MAURICIO BEUCHOT
POR SUS 75 AÑOS**

**Raúl Buendía Chavarría
(coordinador)**



Primera edición: septiembre 2025

© Raúl Buendía Chavarría (coordinador)

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D. F.

Tels. 5556107129 y 5575926161

editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes,
para fines comerciales, sin la previa autorización escrita
del titular de los derechos.

ISBN: 978-607-5919-13-3

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN <i>Raúl Buendía Chavarría</i>	5
HOMENAJE A MAURICIO BEUCHOT EN SUS 75 AÑOS <i>Lilian Álvarez Arellano,</i>	9
OTRA MIRADA A LA MICROCOSMOLOGÍA DE MAURICIO BEUCHOT <i>Guillermo Hurtado</i>	17
REHABILITACIÓN HISTÓRICA: UNA PROPUESTA DESDE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA <i>Raúl Antonio Buendía Chavarría</i>	27
MAURICIO BEUCHOT: PUENTE QUE CONFORMA COMUNIDAD <i>Arturo Mota Rodríguez</i>	47
LA ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA DE MAURICIO BEUCHOT <i>Luis Eduardo Primero Rivas</i>	57
MAURICIO BEUCHOT: UN MODELO DE DISCIPLINA <i>Ulises Cedillo Bedolla</i>	71 71
LA POTENCIA DE LA ANALOGÍA: MAURICIO BEUCHOT Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HERMENÉUTICA PARA IBEROAMÉRICA <i>Juan Diego Véjar Serrano</i>	83

MARXISMO Y HERMENÉUTICA. MAURICIO BEUCHOT Y KOJIN KARATANI <i>Carlos Oliva Mendoza</i>	99
UNA ANALÓGICA DEL AMOR. LA HERMENÉUTICA DE MAURICIO BEUCHOT <i>Stefano Santasilia</i>	107
PROFESAR LA ANALOGÍA: HOMENAJE AL TRAYECTO Y LEGADO DEL DR. BEUCHOT <i>Eugenia Michelle González López</i>	117
LA FORMACIÓN HUMANISTA DEL GRIEGO ANTIGUO Y DEL LATÍN A LA LUZ DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA <i>Juvenal Cruz Vega</i>	121

INTRODUCCIÓN

Raúl Buendía Chavarría,
Seminario de Hermenéutica,
Instituto de Investigaciones
Filológicas, UNAM.

Con agrado entregamos este volumen, que fue el homenaje al Dr. Mauricio Beuchot, por sus 75 años de vida. Se efectuó el 20 de abril de 2025. Fue realizado por colegas y alumnos que ha tenido en tanto tiempo.

La Dra. Lilian Álvarez, directora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, hizo la inauguración del homenaje, y presentó una ponencia en la que habló de algunas ideas pedagógicas.

El Dr. Guillermo Hurtado se refiere a sus investigaciones acerca de la imagen del ser humano como microcosmos. Es algo muy extendido en la historia de la filosofía, y consiste en ver al hombre como compendio de la naturaleza, síntesis de todos los reinos del universo y del ser.

Por su parte, el Dr. Raúl Buendía habló de la filosofía de la historia. Allí aplicó la hermenéutica analógica, para restituir la memoria en forma de relato histórico, y que no se confunda con el relato de ficción. Asimismo, presenta bien las ideas de Paul Ricoeur al respecto.

En seguida, el Dr. Arturo Mota se refiere al grupo de investigadores que se ha formado en torno a la hermenéutica analógica. Dice correctamente que es

una comunidad, pues mantenemos un contacto muy cálido entre nosotros.

El Dr. Luis Eduardo Primero Rivas hace un recuento de sus investigaciones y habla de su relevancia para el tiempo presente, es decir, de su actualidad. Hemos aprendido mucho de su disquisición, ya que sabe destacar lo que se tiene que conservar y lo que se tiene que desarrollar.

La disertación del Mtro. Ulises Cedillo versa sobre la pedagogía. Sabe entresacar la filosofía de la educación que surge de la hermenéutica analógica. Sobre todo, le da a la enseñanza-aprendizaje una fundamentación filosófica muy sólida.

El Dr. Juan Diego Véjar hace una referencia importante, ya que ve la hermenéutica analógica proyectada hacia Iberoamérica. Es algo necesario, porque filosofamos en nuestro contexto cultural, y la cultura de nuestros países necesita superar tanto el afán de univocidad como el decaimiento en la equívocidad.

En otro ámbito, el Dr. Carlos Oliva se refiere a su análisis de una propuesta interesante de marxismo renovado, la de Karatani. Es difícil saber si se trata de neomarxismo o si es un planteamiento en una línea diferente. Es que cambia muchos aspectos del marxismo conocido, y así hace un planteamiento digno de ser estudiado.

El Dr. Stefano Santasilia vincula la razón con el corazón, hablando del amor desde una perspectiva filosófica. Señala acertadamente que la hermenéutica analógica tiene un componente afectivo, que no se le podrá quitar.

A su vez, la Mtra. Eugenia Michelle González López manifiesta sus experiencias con la teoría de la interpretación. Ella ha hecho aplicaciones de la hermenéutica analógica a la literatura, sobre todo a los relatos de extranjería.

El Mtro. Juvenal Cruz Vega nos habla de su aplicación de la hermenéutica analógica a la enseñanza de las lenguas. Ha elaborado un método analógico ecléctico, en el que combina el arduo aprendizaje de la gramática con la agradable conversación.

Tenemos confianza en que estos trabajos moverán a interesarse en la propuesta filosófica del Dr. Beuchot, que es la hermenéutica analógica, la cual ya lleva más de treinta años desarrollándose. Es un filosofema mexicano e iberoamericano. Queremos que sirva a nuestros países.

HOMENAJE A MAURICIO BEUCHOT EN SUS 75 AÑOS

INAUGURACIÓN

Dra. Lilian Álvarez Arellano,
Directora del Instituto de
Investigaciones Filológicas,
UNAM.

En este homenaje a Mauricio Beuchot por sus 75 años de vida convocado, preparado y sostenido por sus discípulos, quisiera recordar un trabajo que publicó originalmente en 1979, es decir, poco antes de alcanzar la madurez de los 40 años de edad.

Se trata de la traducción de *Del Maestro*, cuestión 11 de las *Cuestiones disputadas sobre la Verdad*, de Tomás de Aquino, pasaje de la voluminosa obra del doctor angélico que Beuchot relaciona con otro pasaje de su *Suma de Teología*, la cuestión 117, en sus artículos 1 y 2.

El trabajo de Mauricio Beuchot funda la doctrina general sobre el magisterio de aquel antiguo profesor dominico en la perspectiva de la verdad que lo mueve, lo que lo relaciona con Agustín de Hipona.

En la reedición de este opúsculo, la Universidad Iberoamericana en decisión acertada reunió la traducción de Beuchot del texto de Sto. Tomás de Aquino con la traducción de *De magistro*, del muy anterior padre de la Iglesia, en versión de J. R. Sana-bria, quien escribió, como Beuchot, una breve, pero

sustanciosa introducción. A Ramón Xirau se debe el prólogo a la obra.

Frente a frente, los textos sobre el maestro de Agustín de Hipona y Tomás de Aquino ofrecen sustento a las teorías pedagógicas que buscan poner agencia en el alumno para dejarlo construir su conocimiento. Estos teólogos del cristianismo se preguntaron sobre el peso de las palabras, su necesidad y sus limitaciones; analizaron la relación de los signos abstractos con las realidades materiales en el lenguaje, el conocimiento y la docencia; así comunicaron sus dudas y sus certezas sobre el origen del conocimiento y las maneras de transmitirlo.

Releyendo estos dos opúsculos y las presentaciones que hicieron para ellos sus traductores, encuentro varias claves para entender el pensamiento y la acción de Mauricio Beuchot: la preocupación ante “el sonido y el estrépito” de las palabras;¹ también la convicción de que el conocimiento y el aprendizaje no son pura recepción de conceptos. El maestro fue, por necesidad, alumno. Y en esa experiencia de alumno, piensa Beuchot, puede fundar buena parte de su inquietud por comprender las necesidades de aprendizaje de sus pupilos. Agustín enseña que el aprendizaje requiere de la razón y de la voluntad.

¹ San Agustín de Hipona, *Del maestro*. XI, 36, en el texto con introducción y traducción de José Rubén Sanabria; Santo Tomás de Aquino, *Del maestro* (*De Veritate* q. 11). Introducción y traducción de Mauricio Beuchot. Presentación de Ramón Xirau. México, Universidad Iberoamericana, 1990. (Serie: Cuaderno de Filosofía, 13), p. 16.

¿Cómo educar y fortalecer esas potencialidades humanas?

Mauricio Beuchot, al glosar y explicar a Tomás de Aquino, afirma que “la finalidad del magisterio es la perfección del hombre total”.² De ahí deriva que el maestro sea, en su medida humana, modelo. Beuchot escoge una de esas frases del predicador medieval que se prestan a meditación eterna: “el estado virtuoso, que es la disposición de lo perfecto a lo óptimo”.³ Para alcanzar ese estado óptimo, señala dos caminos de acción: perfeccionar las virtudes prácticas o morales y las teóricas o especulativas, sendas que no se separan, sino que deben integrarse en la actuación humana virtuosa como unidad de la voluntad y la razón, ideal que exige la integridad humana.

El educador ayuda al educando a pasar de un estado a otro; el buen maestro será modelo él mismo, pero su acción será perfeccionar la humanidad del alumno mediante la enseñanza, que consiste en desencadenar formativos y orientadores procesos de aprendizaje. El foco está en el alumno, que es un ser vivo y no materia inerte como el barro o la piedra.

La docencia no es un arte, dice Beuchot tomando las palabras de Santo Tomás, porque el artífice puede modelar a su gusto a un sujeto pasivo, y en la docencia no hay tal. Además, el maestro no tiene únicamente una técnica que aplicar sino “una sabiduría, cuya materia es doble: la ciencia y el alumno”,⁴

²M. Beuchot, *op. cit.*, p. 77.

³*Ibidem.*

⁴*Ibid.*, p. 79.

y éste es sujeto activo en tanto humano, cambiante y moldeable, pero con naturaleza propia y derechos que lleva en sí.

Aristóteles brinda a Tomás de Aquino, y a Beuchot, una base teórica para sustentar el discurso educativo que busca trabajar con los llamados hoy “conocimientos previos” de los alumnos. El conocimiento, según el de Estagira, “no comienza *ex abrupto*, sino a partir de ciertos conocimientos anteriores, causa de los subsiguientes”.⁵

El maestro extrae al alumno de su estado para llevarlo a uno superior en términos de precisión de lo ya conocido, o bien a un nuevo conocimiento. Como culminación de estos procesos cognitivos, el alumno puede ser impulsado a captar lo universal; “si son conocimientos generales pero confusos, se le llevará a la perfección de este conocimiento por relación a lo concreto, con lo cual se explicitará de mejor manera el conocimiento que tiene de una idea general”.⁶ Y asevera Beuchot: “Lo que más insistencia requiere por parte del maestro es la orientación en la búsqueda del término medio de las demostraciones”.⁷

Ese término medio aristotélico, rescatado para la docencia por el de Aquino, es refrendado y puesto en el centro de la doctrina pedagógica de Beuchot. Pero este término medio se refiere a las valoraciones, juicios y acciones, no al objetivo del maestro.

⁵ Aristóteles, *Metafísica*, 1, 9, 982b30, en M. Beuchot, *op. cit.*, p. 78.

⁶ Sto. Tomás, *Summa Theologiae*, I, q. 117, a. 1, c y ad 3m., citado en M. Beuchot, *op. cit.*, pp. 78-79.

⁷ M. Beuchot, *op. cit.*, p. 79.

Porque el buen maestro debe aspirar no a la medianía, sino a la perfección en su desarrollo biológico, a la perfección en su conocimiento o ciencia y a la perfección en su técnica docente como requisitos necesarios, aunque no suficientes para el ejercicio óptimo o virtuoso del magisterio.

La perfección física e intelectual del maestro deben acompañarse, según Beuchot cuando lee y en cierta forma prescribe a Tomás de Aquino, de la perfección moral para ser aceptable para el alumno. Parte esencial de la perfección intelectual es la contemplación o estudio continuos, en donde docencia y estudio se suceden sin interrupción.⁸

Beuchot resume con ayuda de Ángel Melcón los requisitos que el de Aquino exige a los maestros:

En este ejercicio previo de contemplación y estudio, el maestro ha de llegar a poseer, en primer lugar, con certeza absoluta, los principios de su ciencia; debe lograr una concepción recta con relación a las principales conclusiones; y, finalmente, habilidad en encontrar ejemplos abundantes, y conocimiento de los efectos y consecuencias por los que muchas veces hay que examinar las causas.⁹

Nos dice Beuchot que Sto. Tomás requiere, entonces, por un lado, virtudes morales, entre las cuales descuella la prudencia, interpretación tomista del justo medio; y por otro, métodos y técnicas adecuadas para manifestar su doctrina, que de otro modo sería inútil.

⁸ *Ibid.*, p. 80.

⁹ Á. Melcón, en M. Beuchot, *op. cit.*, p. 80.

Y se unen en este punto San Agustín y Sto. Tomás en la doctrina de Beuchot: “el medio o instrumento del maestro es sobre todo la palabra”.¹⁰ Y glosa Beuchot: “en el uso de la palabra es donde más interviene la moderación, para llevar al maestro a hablar correctamente, con oportunidad y adecuación”.¹¹ Se refiere a que el lenguaje debe ser apropiado al momento, el contexto, el alumno, el objetivo de la interlocución.

Así, Beuchot une la pedagogía de manera inextricable a la filología y al estudio de los grandes pensadores que han escudriñado la relación entre conocimiento, palabra, retórica y docencia o comunicación entre saberes, el estudio de uno mismo y de la naturaleza humana.

En este pequeño opúsculo, creo yo, podemos ver como fractal los fundamentos de la obra y acción de este profesor universitario que ha dedicado su vida académica a extender la luz interior que lo anima mediante la investigación, la escritura y la docencia, concatenadas así la contemplación y la acción en interpretación personal transformada en modo de vida del lema *contemplare et contemplata aliis tradere*: entregar a los demás lo contemplado.

No hay mayor homenaje a un maestro que el que le rinden sus alumnos. Espero que en esta jornada los discípulos del Dr. Mauricio Beuchot Puente le hagan saber que sus esfuerzos no han sido en vano. Esa esperanza nos anima a todos los maestros cada

¹⁰ Sto. Tomás de Aquino, *In II de Anima*, lect. 14, en M. Beuchot, *op. cit.*, p. 81.

¹¹ M. Beuchot, *op. cit.*, p. 81.

día, año tras año, a preparar nuestras lecciones y a acercarnos a nuestros alumnos. Es mi deseo que en esta fiesta se reconozca el valor del diálogo intergeneracional que facilita la docencia, tarea que el Dr. Beuchot, bajo su propia concepción, ha perfeccionado a lo largo de muchos años de esfuerzo sostenido.

Declaro inaugurada esta jornada en homenaje al Dr. Mauricio Beuchot Puente por sus 75 años de vida.

OTRA MIRADA A LA MICROCOSMOLOGÍA DE MAURICIO BEUCHOT

Guillermo Hurtado,
Instituto de Investigaciones Filosóficas,
UNAM.

¿Cuál es la filosofía de Mauricio Beuchot? La pregunta parece ociosa por ser la respuesta tan sabida: la *hermenéutica analógica*. Permítaseme diferir o, por lo menos, marcar una reserva. A mí me parece que la primera filosofía de Beuchot, la más honda, más ambiciosa es la *microcosmología*. La hermenéutica filosófica es una parte, importante, sí, pero sólo una parte de un sistema filosófico más amplio fundado en la tesis metafísica de que el ser humano es un microcosmos.

Hay intuiciones tempranas que nos acompañan por el resto de la vida. La imagen del ser humano como un microcosmos ha sido, para Mauricio Beuchot, algo semejante a lo que Hans Blumenberg ha llamado una *metáfora absoluta*, es decir, una metáfora que ordena nuestra concepción del mundo y que, por lo mismo, no puede esclarecerse por completo dentro de esa concepción, ni mucho menos, reducirse o eliminarse con sus parámetros. Beuchot ha combinado la metáfora del microcosmos con la del universo como un libro y con la de la vida como un

viaje, dándole así, a su filosofía un carácter profundamente simbólico.

Antes de plantear la hermenéutica analógica, mucho antes, Beuchot cultivó su microcosmología. En la revista *Diálogos*, dirigida por Ramón Xirau, Beuchot publicó una serie de seis artículos a lo largo de ocho años, entre 1978 y 1985, en los que fue desarrollando su microcosmología.

La primera formulación de la doctrina del microcosmos se atribuye al mítico Hermes, lo que le otorga una pátina de misterio. En el texto conocido como la tabla esmeralda se afirma de manera críptica que lo que está abajo es como lo que esta arriba y lo que esta arriba es como lo que esta abajo. Hay, pues, una versión hermética de la doctrina del microcosmos que lo liga a una larguísima tradición de ocultismo, alquimia y magia. Pero como el propio Beuchot afirma se puede hallar en diferentes versiones en otros filósofos griegos como Demócrito, Platón, Aristóteles y Plotino y filósofos cristianos como San Gregorio, Boecio, San Agustín, San Buenaventura y Santo Tomás. Después de la modernidad la doctrina del microcosmos pierde popularidad y se le considera una teoría ingenua y primitiva. Sin embargo, Beuchot la defiende con entusiasmo. Hay varias versiones de la doctrina del microcosmos. Algunas de ellas son ridículas y las paso de largo, como lo hace el propio Beuchot. La más sencilla y la más evidente es que en el hombre están presentes todos los aspectos de la realidad. Somos objetos físicos, como las cosas inanimadas, objetos vivos, como las plantas, objetos dinámicos, como los animales y objetos in-

teligentes, como otros animales superiores. Pero el ser humano no sólo participa de los órdenes de las criaturas, sostiene Beuchot, sino de Dios, pues como él, tiene una dimensión espiritual. La doctrina del microcosmos supone la existencia de un *kósmos*, es decir, de un orden universal, en el que el ser humano ocupa un sitio privilegiado. Este es un presupuesto que asume Beuchot de manera completa. De aquí se desprenden varios corolarios que Beuchot desarrolla en cada uno de los artículos citados. El primero de ellos es una defensa enfática de la metafísica. Así lo resume: “Percibir nuestra condición de microcosmos es percibir nuestra aptitud para conocer en universales las cosas particulares, además de conocerlas en particular.” El universo es un cosmos y el ser humano, por ser un microcosmos es, como decía Schopenhauer, un animal metafísico, puente privilegiado entre todos los órdenes del ser. El segundo corolario es que el lenguaje humano puede verse como un microcosmos simbólico del universo entero, idea que había sido sugerida ya por el Wittgenstein del *Tractatus*. El tercero es epistemológico y consiste en afirmar que, dado que el hombre es un microcosmos, es decir participa de todos los órdenes de la realidad, debe pensarla de manera integral, con todo su ser, no sólo con su razón, no sólo de manera científica, sino también con la imaginación y el sentimiento. El cuarto es la idea de que, dado que el ser humano es un microcosmos, la introspección nos ofrece una vía para llegar a la verdad. Negar el sujeto o reducirlo a su dimensión física, es perder ese espacio interno en el que podemos encontrar no sólo un sitio de re-

poso, sino de aprendizaje. El interior no es oscuro porque hasta ahí llega la luz divina o, quizá, mejor dicho, desde ahí brota. El quinto corolario es la tesis de que cada individuo es un microcosmos de un microcosmos social. De ahí la defensa de un sentido teleológico de la historia humana: cada microcosmos está ordenado hacia un fin común. Beuchot sostiene la tesis de que la filosofía de la historia debe evitar los extremos del positivismo cientificista y del nihilismo relativista y debe adoptar, en cambio, una aproximación analógica. Aquí, en la comprensión de la historia humana, hallamos el germen de la hermenéutica analógica.

Beuchot vuelve al tema de microcosmos en *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*, de 1989. Este libro es fundamental para entender el desarrollo de su sistema filosófico. Se advierte aquí la presencia tutelar de Ricoeur. He tenido la tentación de afirmar que, así como la filosofía de Antonio Caso es una prolongación original y creativa de la filosofía de Bergson, la de Beuchot es una prolongación original y creativa de la de Ricoeur. Pero antes de escribir esta frase me detengo porque pienso que la filosofía de Beuchot es más que eso, mucho más. No podemos ignorar su diálogo creativo con otros filósofos antiguos, como Aristóteles, Santo Tomás o Cayetano, modernos, como Nietzsche, Peirce y Wittgenstein y más recientes como Vattimo, Trías y Grondin. Sin embargo, los temas de Beuchot siguen siendo los de Ricoeur: el símbolo como dador de sentido, la cultura como simbólica, el universo entero como un orden de símbolos. Beuchot adopta

de Ricoeur el cultivo de la vía media en la filosofía y, primordialmente, en la hermenéutica. La hermenéutica analógica sigue la ruta de la de Ricoeur en su prudente rechazo de los extremos del univocismo y el equivocismo. Así lo dice el propio Beuchot en *Hermenéutica, lenguaje inconsciente*: Lo cito: “Ricoeur siempre llega a la dualidad extrema de polos opuestos que son la comprensión puramente subjetiva, en la que todas las interpretaciones son válidas, y la comprensión que pretende ser completamente objetiva, en la que sólo hay una y única interpretación posible, un sólo sentido unívoco. La primera postura es la de la hermenéutica romántica y la segunda es la de la hermenéutica científicista. (...) Ricoeur propone una hermenéutica intermedia y sintetizador en la que se combinen las funciones de apropiación del texto y de distanciamiento con respecto de él.” La aportación de Beuchot al proyecto ricoeuriano es sostener que la analogía es la herramienta central de la interpretación intermedia, dando pie de esa manera a una teoría general de la hermenéutica, algo que no alcanzó a realizar el filósofo francés o que quizá no quiso intentar por considerar que la interpretación era una actividad demasiado rica y plural como para encerrarse en una teoría general. Sin embargo, la analogía todavía no asomaba su rostro en *Hermenéutica, lenguaje e inconsciente*. Aquí la preocupación principal es la comprensión del inconsciente. Después de examinar las ideas de Ricoeur, Beuchot pasa a la consideración del psicoanálisis de Freud y luego de la psicoterapia de Gendlin.

Beuchot presentó públicamente su propuesta de una hermenéutica analógica en el Congreso Nacional de Filosofía de 1993. En 1995 apareció un cuadernillo de la Universidad Iberoamericana en el que se recogieron los textos de Beuchot y de otros participantes de la mesa de aquel Congreso. Este cuaderno fue el comienzo de un estallido de publicaciones sobre el tema. A partir de entonces, el tema de la microcosmología queda un poco a la sombra de la nueva corriente. Sin embargo, Beuchot nunca lo abandona. Por ejemplo, en 1999, dos años después de la aparición de el *Tratado*, publicó un libro en una colección de estudios sobre el personalismo filosófico. El libro lleva el título de *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo* y en uno de los capítulos expone la tesis microcosmológica. Ahí dice Beuchot: "...el símbolo del hombre como microcosmos es una imagen peligrosa, ya que, de la imaginación, del imaginario, surgen tanto el ícono como el ídolo. Por eso es peligroso, porque puede dejar de ser ícono y convertirse en ídolo. Así, al hombre la imagen del microcosmos puede servirle para abrirse a lo otro, a la alteridad, o para encerrarse en sí mismo, dependiendo de que funcione como ícono o como ídolo" (p. 60). El ídolo del microcosmos nos lleva a una divinización narcisista de lo humano, el ícono del microcosmos, en cambio, apunta hacia lo exterior, hacia lo divino. La diferencia entre lo icónico y el simbólico ha sido desarrollada por Marion, pero Beuchot le ha dado un sesgo semiótico, inspirado en Peirce, que le permite calificar como icónica a su hermenéutica analógica.

Beuchot combina la hermenéutica analógica icónica con la doctrina del microcosmos en libros como *Ordo analogiae* de 2001 y *En el camino de la hermenéutica analógica* de 2005. Pero no pretendo hacer una lista de todas las publicaciones de Beuchot al respecto. La dificultad a la que nos enfrentamos para entender la doctrina beuchotiana del microcosmos es que todavía no ha sido desarrollada de manera integral.

Podría replicarse que, en 2009, Beuchot publicó un libro entero sobre el tema, a saber, *Microcosmos. El hombre como compendio del ser*. Sin embargo, si uno examina el contenido de este libro se percata de que está compuesto de nueve capítulos, de los cuales, seis de ellos son los artículos que había publicado treinta años atrás en *Diálogos*. Esos artículos reaparecen con cambios mínimos en el libro, por lo que podríamos buscar las nuevas ideas en los tres capítulos añadidos. El primero de ellos es un texto histórico que hace un recuento de algunas de las versiones de la doctrina. En el segundo, Beuchot sostiene que la doctrina del microcosmos explica la relación de cada ser humano con sus semejantes en un orden de justicia. De aquí se desprende, también, el fundamento metafísico de la tesis de la dignidad humana, que, a su vez, es la base de la doctrina de los derechos humanos. En el tercero, Beuchot sostiene que el ser humano encuentra en Jesucristo al ícono vivo de la divinidad, pero, también de sí mismo como criatura hecha a imagen y semejanza de su creador. A diferencia de la microcosmología pagana, que hace del hombre un reflejo de un universo sin

Dios o de un universo habitado por dioses o de universo que se equipara a Dios, la microcosmología cristiana concibe al ser humano como símbolo de todo lo creado y lo no creado, del Dios personal que nos ha revelado su rostro en la historia.

Un libro reciente de Beuchot en el que encuentro lo más cercano a una exposición completa de su sistema es *Hechos e interpretaciones*, publicado en 2016. Para quienes sólo conocen el *Tratado de hermenéutica analógica*, la lectura de las primeras cincuenta páginas de *Hechos e interpretaciones* no ofrece sorpresas. De repente, en la página 52, aparece el encabezado de un capítulo llamado “A la búsqueda del hombre”. Del asunto de la interpretación, se pasa entonces al del ser humano y ahí defiende la tesis del microcosmos. Sin embargo, pienso que la relación entre esas partes, es decir, entre la hermenéutica analógica y la microcosmología todavía no está desarrollada de manera plena.

¿Qué relación hay entre la analogía y la microcosmología? ¿Es la primera un tipo de la segunda? ¿O es la segunda un tipo de primera?

Mi respuesta es la siguiente: si bien de la microcosmología se desprende la analogía, de la analogía no se desprende la microcosmología. Me explico. La microcosmología postula una analogía entre el ser humano y el cosmos, pero la analogía simple entre el ser y el humano y el cosmos no equivale todavía a la microcosmología. La misteriosa relación entre el ser humano y el cosmos que sostiene la microcosmología es más que una mera analogía; es una relación de *participación*, semejante, aunque no

exactamente igual, a la que se da entre un objeto y una forma platónica. Diríase que, si bien la analogía es una relación de índole aristotélica, la microcosmología supone una relación de índole platónica o, quizá, mejor dicho, neoplatónica. Por eso mismo, el ser humano no sólo es un *análogo*, sino, algo más, es un *ícono*. El ser humano es un admirable ícono de la creación entera y, es más, de la propia divinidad. Por eso, no está de más –sino que, por el contrario, es muy adecuado– que a la hermenéutica analógica siempre se la llame con su nombre completo: hermenéutica analógica-icónica.

En conclusión: la filosofía de Beuchot tiene una dimensión aristotélica, que es la más visible, pero, por debajo de ella, hay una dimensión neoplatónica, una que, acaso, toca sus motivaciones más íntimas.

REHABILITACIÓN HISTÓRICA: UNA PROPUESTA DESDE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

CONVERSACIONES CON MI MAESTRO

Raúl Antonio Buendía Chavarría,
Seminario de Hermenéutica,
Instituto de Investigaciones Filológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México.

El propósito y objetivo de las siguientes líneas es muy singular: compartir mi experiencia temporal y académica durante mi formación con el Dr. Mauricio Beuchot Puente; ya que he sido afortunado al tenerlo como tutor, asesor, colega y amigo desde la licenciatura, la maestría y hasta el doctorado, en todo este tiempo he gozado de su guía y confianza para mis investigaciones. Aunque, también han surgido dudas y preocupaciones, sobre todo por la aplicación de la Hermenéutica Analógica (HA en adelante) a los borrascosos caminos de la Historia y por las consecuencias que se pueden generar de esta intersección. Por ello, este pequeño texto es la oportunidad perfecta para compartir nuestras conversaciones, retribuciones y temores por la hermenéutica de la reconstrucción.

Como es bien sabido, la HA es un modelo de interpretación que se considera un arte y una ciencia, por lo tanto, su campo de aplicación es basto, pero no se puede aplicar en todos los campos de conocimiento humano, ciertamente, hay algunos más adecuados

que otros. Esto mismo es parte de la analogía: asignar sus propios límites. Para mi fortuna, la mirada de la HA al campo de la historia ha sido esclarecedora; en su aspecto epistemológico, por ejemplo, al ser aplicado a la trama de los relatos históricos, a la representación histórica y al referente que emerge de ellos; igualmente, en el aspecto ontológico, se observa la operación de la analogía en conceptos como la historicidad, el tiempo y la realidad pasada; en muchos conceptos, teorías y metodologías la disciplina histórica se despliega bajo lo análogo.

En primera instancia porque la historia es de principio a fin escritura, subrepticamente, la hermenéutica ya está presente en la configuración de la historia: desde su paso de la oralidad al testimonio escrito, su análisis como documento, su manejo como fuente histórica, hasta su posterior representación e interpretación del pasado; es decir, la hermenéutica, como teoría de la interpretación, acompaña a la investigación histórica en todos sus procesos reconstructivos. En segunda instancia, desde el aspecto ontológico, la hermenéutica permite aproximarnos a la realidad histórica a partir de la reflexión de conceptos fundamentales, dando luz a términos como: la comprensión y la consciencia histórica, el tiempo o los tiempos históricos, la experiencia de la historia o historicidad y a los sentidos o los sinsentidos del pasado. El camino ya estaba marcado: la hermenéutica está imbricada con la historia, lo que restaba era vislumbrar, dialogar y cuestionarse por la analogía y sus operaciones en el campo histórico.

HISTORIA

La primera preocupación que me planteó el Dr. Mauricio Beuchot fue acerca del “perspectivismo histórico” y la generación de múltiples versiones históricas de un mismo acontecimiento, esto es, el relativismo en los relatos históricos y el consecuente escepticismo que se encarnaría en la historia debido a la equívocidad. El origen de esta problemática está implícito en ambas disciplinas: la historia, a través de las últimas generaciones de la Escuela de los Annales, postuló la ampliación significativa de los tiempos históricos, afirmando que, como si de una burbuja se tratase, cada acontecimiento tenía su propio tiempo, pues nada en el universo comparte el mismo tiempo, al mismo tiempo. Esta sentencia, evidentemente, es consecuencia de los enfoques de la “historia de las mentalidades” y la subsecuente “historia de las representaciones”, las cuales al ampliar los estudios hacia las manifestaciones sociales, culturales y simbólicas terminaron por fragmentar los tiempos y las historias. Cada historia tiene un escorzo investigativo totalmente válido y aceptable. Por otro lado, la hermenéutica al generar más interpretaciones de un mismo acontecimiento histórico, igualmente, termina ampliando el espectro de versiones históricas, convirtiendo a la historia en un conflicto de interpretaciones.

Una primera respuesta, desde la HA, es que tenemos que ser conscientes de la infinitud de fuen-

tes históricas, interpretaciones y relatos históricos, y que éstos seguirán produciéndose, no se puede limitar el campo histórico a cierta cantidad de perspectivas, pues la historia se clausuraría y correría el peligro de imponerse un univocismo. Lo que sí se puede hacer, ante la ampliación de interpretaciones, es jerarquizar este equivocismo; es decir, organizar las interpretaciones: de la más adecuada a la menos adecuada, tomando como base las fuentes históricas a las que refiere, no el acontecimiento, pues no tenemos un conocimiento directo, sino sólo mediado. Aquí, podría surgir el mismo problema con las fuentes, pero en este caso, se confía en el historiador, le concedemos que ha seguido todos los procedimientos y pruebas documentales para verificar sus fuentes.

Esto conlleva a otras preguntas: ¿qué pasa con la verdad?... ¿Es tiempo de renunciar a ella?... ¿Ya no hablaremos de verdad, sino de verdades?... En principio, ni la historia ni la hermenéutica pueden renunciar a la verdad, uno de los objetivos tanto epistémicos como ontológicos de la historia es el compromiso de decir la verdad, tiene el deber de no olvidar, todos los relatos históricos intrínsecamente contienen y están impulsados por la pretensión de verdad. En cuanto a la hermenéutica, como compañera de estos procesos, debe ser una guía de las representaciones que surgen de los relatos, estar atenta de la tendenciosidad del autor y las ideologías que lo permean; además de la manipulación que ejercen las academias, las instituciones, las elites y los ejes de poder. Estos últimos, son los principales responsables de instaurar “la verdad histórica”, siempre será

un peligro el sometimiento y el dominio del pasado, pues se pone en riesgo el futuro. Al igual que con el perspectivismo histórico, la HA permite jerarquizar la expresión de “verdades”, recordemos que, en la historia, el concepto de verdad es el de “verdad por correspondencia”; esto es, que la verdad de un relato histórico depende totalmente de si existe y corresponde a un hecho histórico.

Para este tipo de preguntas, no hay respuestas absolutas e inamovibles; se debe estar en una constante vigilia, por ello, retomó el antiguo dicho escolástico que el Dr. Beuchot enaltece y que a mi parecer es el eje, la síntesis y legado de la HA: *Concede poco, nunca niegues y distingue siempre.*

Otra pregunta que he debatido con mi maestro es: ¿Cuál es el sentido de la historia?... Imaginen el terror y el desconcierto de escuchar esa pregunta y mucho más intentar responderla. Cuando la planteó, yo era joven, inexperto y, honestamente, no sabía a bien el sentido de mi propia vida, mucho menos el sentido de una infinitud tan grande como la historia. En mi interior, repensé conceptos para intentar responder, me dije: “si hay múltiples sentidos, valdría realizar lo mismo que con la multiplicidad de interpretaciones: ordenarlos y jerarquizarlos con vistas a uno”; el problema es que no hay solamente un único sentido de la historia que funcione como referente adecuado. Claro, podríamos pensar que el sentido unidireccional de la flecha del tiempo sería el adecuado: el que va de pasado a futuro, en un eterno fluir y progreso, pero el sentido de la historia no refiere sólo a dirección, sino también a una cuestión de

significado, el asunto se complicaba más. Al final, terminé por no contestar la pregunta, principalmente, por falta de conocimiento, en segunda, para no indicar que el sentido: “es el que quieras, que se lo da uno mismo” y ser tachado de posmoderno.

Esta pregunta me dejaría intrincado, tanto que me dediqué a responderla en mi investigación de maestría, analizando, desde la fundamentación temporal, los diferentes sentidos y significados que la historia ha presentado y adquirido con base en la experiencia del tiempo, las instituciones, los contextos y las academias históricas.

MEMORIA

En el ámbito fáctico-social, la HA también es una alternativa teórica para atisbar el conflicto entre la memoria y la historia, sobre todo porque las nociones de comprensión y sentido son necesarias para explicitar el campo de batalla, tomar una postura y contemplar las propuestas provenientes desde la hermenéutica, enfocada a “un nivel más profundo, complejo, delicado y exigente, a saber, cuál es la corriente de fondo, la corriente subterránea, el cúmulo de dolores, de alegrías, de triunfos y de fracasos que nos ha tocado vivir como pueblo, o como humanidad, y [...] develar su sentido.”¹

Tanto la historia como la memoria ponderan tener sentido y referencia, el primero apunta al sig-

¹ M. Beuchot, *Hermenéutica analógica y filosofía de la historia. Del fragmento como símbolo del todo*, México: FFyL-UNAM, 2011, p. 143.

nificado y la segunda, idealmente, son los acontecimientos. Este significado se tiene que considerar desde la perspectiva antropológica, pues “un pueblo que pierde su memoria histórica pierde su identidad. [...] Pero está la otra cara: eso también implica que el pueblo reconstruye su historia desde la identidad que va cobrando. El pueblo hace su historia para el presente y el futuro, para persistir”². Aquí se evidencia que los pueblos, grupos y colectividades contienen y comparten una condición bifronte en la que fluctúan constantemente en búsqueda del sentido:

Por eso es verdad, [...] que el sentido se busca en primer lugar con respecto al presente, porque necesitamos con urgencia dar sentido a nuestra situación actual en el mundo. Después tomamos en cuenta el pasado, tratando de exprimir el sentido que ha tenido la serie de los sucesos que nos han acontecido. Y no sólo como buscarle la coherencia a una historia, que eso es un paso primordial, sino también buscarle el significado que tiene para nosotros. ¿Qué ha sido nuestra historia? ¿Qué nos ha dejado? ¿Cuánto dolor y cuánta alegría? ¿Cuáles satisfacciones? ¿Cuáles vacíos? Claro que esto tiene que ver con nuestro marco de valores y de creencias. Pero hay siempre, una búsqueda de sentido para nuestra historia [...] y es difícil concebir que alguien no lo haga y no le preocupe.³

La existencia del ser humano, incardinado en la temporalidad, comprende, interpreta y busca el sen-

² *Ibid.*, p. 110 y 111.

³ *Ibid.*, p. 143.

tido, si bien la direccionalidad de la historia nos tensa desde un inicio hasta un final. “Lo decisivo es que precisamente en este movimiento del destino buscamos el sentido de nuestro ser. El poder del tiempo que nos arrastra despierta en nosotros la consciencia de un poder propio sobre el tiempo a través del cual conformamos nuestro destino. En la finitud misma indagamos un sentido.”⁴

El pasado es polivalente, esto se ha plasmado en varias investigaciones, posturas y elementos históricos como: el/los tiempo/s, la narración histórica, por su entramado metafórico y su configuración científica y *poiética*; igualmente, la representación y el referente, operan de una forma analógica, pues apuntan a algo que se manifiesta pero que también se oculta. En todos los casos se ostenta la proporcionalidad, la atribución y la semejanza, de ahí que sea adecuada una hermenéutica analógica.

Enfocándonos en la reconstrucción del pasado que efectúan, la memoria y la historia están bajo el signo de lo análogo, la memoria es “el relato de lo que ya no es” y la historia “la investigación de lo que ya no es”. No se puede indicar que la memoria es univoca ni equivoca, igualmente, no se le podría rotular a la historia como univoca o equivoca, estamos ante fenómenos que conjuntan ambas posturas, encasillarlas sería polarizarlas sin necesidad. Efectivamente, siempre habrá interpretaciones que impongan memorias e historias univocas o equivocadas; por

⁴ H.-G. Gadamer, *Verdad y método II*, trad. Manuel Olasagasti, Salamanca: Sígueme, 2010, (Hermeneia, 34), p. 35.

un lado, con tintes deterministas, supremacistas y dictatoriales; por el otro lado, las que, sin referencia, romantizan y glorifican; en ambos casos, sin posibilidad de matices, ese es el gran problema y el inicio de su solución. Tomar una postura desde la hermenéutica implica: contemplar desde diferentes ángulos y perspectivas los matices, considerar la complejidad del pasado, que no es uno y único, incluir a los excluidos, las disidencias, los subalternos y los grupos históricamente segregados e invisibilizados.

Desde el campo de lo analógico, la *phrónesis*, como *sabiduría práctica* y realización de la analogía, se situará en el punto limítrofe para custodiar la reconstrucción del pasado, permitiendo que la consciencia histórica, formada hermenéuticamente, obtenga el horizonte propicio para comprender los acontecimientos del pasado y, a la vez, permitir comprendernos a nosotros mismos. El juicio reflexivo de la *phrónesis*, posibilita tanto la comprensión como el desplazamiento de lo particular a lo general, elabora una situación hermenéutica que, a pesar de la estrechez del horizonte, lo amplía y permite su apertura para vislumbrar el pasado en justas proporciones.

La HA, “como ideal de equilibrio, de *phrónesis* o prudencia, y de proporción”⁵, no pretende imponerse, si bien, la historia y la memoria sufren sus traslados, sus jaloneos y abusos ejercidos desde el poder, desgarrándose entre la univocidad y la equivocidad; la analogía no fustigará esta tensión,

⁵ M. Beuchot, *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México: UNAM, FFyL-Editorial Itaca, 2009, p. 198

sólo establecerá límites para contemplar una reconstrucción del pasado más justa, proporcional a sus dimensiones, aclarando un horizonte, que permita aproximarse y distanciarse lo suficiente para atisbar y tomar una postura prudente ante esa lejana realidad, ausente e inconclusa.

La HA es un péndulo entre polos, tiende a conciliar los opuestos creando puentes. Estos puentes no están hechos de madera, no colapsan, nunca arden ni verán nunca sus ruinas. Los puentes que establece son el esfuerzo de encontrarse e incluir al otro, son las leguas que recorreremos para reunir nuestras riberas, las acciones para coser las heridas históricas. Los puentes son relatos que nos unen y al final cada puente seguirá aquí tras nuestra partida.

FORMACIÓN

Finalmente, quiero compartir una experiencia que distiende el tiempo: de ahora como profesor, al pasado como alumno; aunque, citando a Ciceron, considero que siempre somos alumnos... pues la historia es la maestra de la vida.

La hermenéutica filosófica plantea que el ser humano es un proyecto, se encuentra en constante movimiento y transformación, en esta posición de la existencia comprende e interpreta la realidad, a los otros y a sí mismo. El ser humano, y la tradición en la que está inserto, transcurren y cambian en el tiempo y en el espacio; precisamente, como lo mencioné arriba, en este movimiento buscamos el sentido de las cosas, incluso el sentido de nuestro ser, por ello,

la comprensión debe estar en constante movimiento, en constante formación.

El anclaje está en la experiencia, el ser humano existe, experimenta y tiene apertura hacia nuevas experiencias, no con un fin acumulativo o de consumación en un saber absoluto, inamovible y concluyente; sino que, por medio de todas las experiencias y su aprendizaje, está consciente que todas ellas son únicas, diferentes e irrepetibles y es capaz de volver a las mismas experiencias, aunque ya las haya vivido, para aprender nuevamente de ellas. En el caso de la educación, “la experiencia es fundamental para comprender el significado de los símbolos que se transmiten a través de la formación académica.”⁶ La esencia general de la experiencia “consiste en ser un saber que uno no cesa nunca de adquirir”⁷.

Con este preámbulo, quiero retomar mi experiencia de formación: me gustaría presumir que fui uno de los pocos afortunados en tomar clase con el Dr. Mauricio Beuchot, aunque quien conozca su trayectoria, sabe que esto es mentira, el Dr. Mauricio tiene una larga historia de docencia, una cantidad enorme de alumnos y de tesis; recuerdo sus clases en el Posgrado de Filosofía, en la asignatura de *Teorías Hermenéuticas*, pero aún más las clases que daba en el Instituto de Investigaciones Filológicas

⁶A. C. Álvarez Balandra, *La educación desde la hermenéutica analógica*, México: Universidad Pedagógica Nacional, 2024, p. 158.

⁷H.-G. Gadamer, *Verdad y método I*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca: Sígueme, 2007, (Hermeneia 7), p. 425.

para la MADEMS, era una materia dirigida a profesores de educación media superior. Esas clases, introducían a los docentes a la historia de la hermenéutica donde, poco a poco, se visualizaban los escorzos interpretativos característicos de cada época y corriente filosófica, señalando la infertilidad de los extremos y la necesidad de una postura conciliadora. Al final del curso, lo que se revelaba era el valor interpretativo (comprensivo-explicativo), que el enfoque hermenéutico analógico tiene al teorizar sobre los procesos educativos, la docencia, los conflictos del aula, de los alumnos y la evaluación, en un marco general: una aplicación a la pedagogía, la educación y la didáctica.

De esta forma, la hermenéutica se despliega como “la disciplina filosófica de la interpretación, que permite comprender, explicar y hasta resolver los problemas que se presentan en los contextos educativos, elaborando discursos que, de manera analógica, es decir, prudencial, buscan eliminar la ambigüedad, lo dispar y hasta lo disparatado que hoy en día se están dando en la educación.”⁸

La HA da la posibilidad de interpretar textos, y los textos no sólo son los escritos, sino también la oralidad, el diálogo y la acción significativa o de cualquier otro tipo, todo aquello que tenga un hilo de significado, que esté entramado, “siempre y cuando estos tenga el potencial de transmitir contenidos de manera simbólica. En ese sentido, por su iconicidad, la HA permite comprender las conductas de los do-

⁸A. C. Álvarez Balandra, *op. cit.*, p. 29.

centes, los discentes y la interacción didáctica que se establece entre estos, ya que son el texto de la educación.”⁹ Aquí, “el acto interpretativo es doble: por un lado, el que realiza el profesor y, por el otro, el que lleva a cabo el alumno, se genera una dialéctica en la que siempre está implícita una dimensión afectiva de empatía o de indiferencia.”¹⁰ Yo no creía esto, pues casi siempre fui un alumno tranquilo y sigiloso, pero ahora que estoy del otro lado, me ha tocado experimentar esa indiferencia y hasta agresividad del alumno que, en la mayoría de las ocasiones, creo que no es algo personal, sino que es una afección producida por factores externos.

Estructuralmente, la HA “apunta a que ni todo es teoría ni todo es práctica, ni todo es abstracto ni todo es concreto, ni todo es hecho ni todo es interpretación”¹¹, sino que esto se tiene que dar en su mediación. Nos invita a evitar el extremo univocista de la educación tradicional, de la cátedra magistral y el equivocista de la falta de fundamentos, relativizar todo, “para colocarse en un constructivismo moderado, que da lugar a la acción del profesor y a la reacción del alumno.”¹² Esto claramente tiene ventajas ostensibles, pues “una educación que ofrece culto a la memoria, una enseñanza decimonónica, acrítica y unidimensional, [...] donde solo se trata de repetir

⁹ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 115.

¹¹ J. Granados Valdéz, *Educación analógica para la convivencia*, México: Infinita, 2012, p. 17.

¹² A. C. Álvarez Balandra, *op. cit.*, p. 7.

lo que está escrito en los códigos”¹³ genera estudiantes pasivos que sólo escuchan, anotan, memorizan y repiten, en realidad no necesitan al docente, pues lo que les dice ya está en los tratados o manuales; desde el otro polo, donde todo vale o se rechazan los tratados, la falta de referentes, igualmente, impide obtener una postura crítica o un conocimiento profundo, pues todo se diluye en un abanico donde todas y cada una de las interpretaciones son válidas, quedándose con simples opiniones sin razón ni causa; la mayor consecuencia de estos extremos es la ausencia de “herramientas” para obtener discursos alternativos, los alumnos no adquieren otras perspectivas, quizá ni siquiera sospechan que existan, en síntesis: cierran su horizonte o lo amplían tanto que no serán capaces de atender una situación puntual.

Por ello, desde la fundamentación de la HA, el acto educativo es teórico y concreción de la práctica, pues el saber didáctico es el saber *phrónético*: en su aspecto epistémico y su aspecto práctico. De esta manera: “didáctica y hermenéutica analógica se muestran como aspectos propios de la intermediación significativa entre agentes en procesos de interpretación y comprensión, y por extensión en aquellos de enseñanza y aprendizaje que acontecen en cualquier situación educativa formal e informal”¹⁴. Siendo así, y siguiendo a Mauro Avilés, la HA aporta

¹³ *Ibíd.*, p. 122.

¹⁴ F. J. Francisco Carrera *et al*, *La hermenéutica analógica aplicada a la didáctica: algunas consideraciones preliminares*, Valladolid, España: UV-CEASGA, 2016, p. 12.

la idea de formar a los alumnos tomando en cuenta tanto “sus capacidades de entendimiento, intuitivas, de comprensión, como sus capacidades de razón o raciocinio, de inferencia, argumentación o explicación”¹⁵, y ya no limitarse a un único camino, un aprendizaje que esté dominado por el análisis, la síntesis y la descripción, sino que se dé incorporando la capacidad de creación e imaginación, con sus propios límites, yo agregaría. Justamente con *phrónesis*, que es la sabiduría de lo concreto, particular y contingente, o sea, tener sentido del contexto, de la situación y de la oportunidad, del *Kairós*.

El objetivo de “una educación basada en la HA debe ser una educación en virtudes epistémicas y éticas que permitan formar juicios prudenciales, una especie de mestizo teórico y práctico en el que se conjunta lo cognitivo con lo afectivo; no solo información sino también formación de habilidades y hábitos.”¹⁶ “Las virtudes son hábitos, y los hábitos son cualidades en la esencia misma de la persona. Por eso las virtudes son lo que de la mejor manera puede lograr que el individuo asimile los conocimientos, y su aprendizaje lo vuelva más sabio, porque lo hará tener esos elementos de manera personal.”¹⁷ Esto, finalmente, favorecerá “los encuentros culturales,

¹⁵ M. Avilés, “Reflexiones en torno a un modelo pedagógico a partir de la hermenéutica analógica-icónica” en F. Aguilar (coord.) *Enfoques y perspectivas del pensamiento pedagógico latinoamericano*, Quito: Universidad Politécnica Salesiana, 2019, p. 302.

¹⁶ A. C. Álvarez Balandra, *op. cit.*, p. 36.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 9.

al formular nuevas fronteras del conocimiento y la investigación, ya que en el marco de las culturas se encuentra lo simbólico, como dimensión de la vida social, sobre todo porque la educación en sí es interpretación de símbolos e intencionalidades.”¹⁸

Esto desemboca en la reflexión sobre la interculturalidad, “pensada y practicada desde la HA aportará un modelo o paradigma de educación, donde la búsqueda es formar en el juicio para comprender a través del diálogo entre las culturas. Todo ello, mediante una formación en virtudes, donde la prudencia o *phronesis* proporciona criterios para la comprensión y la acción de la vida en comunidad, en coexistencia con varias culturas.”¹⁹ La educación intercultural debe contemplar el ideal de ser humano de las diferentes culturas, esto con referencia a los Derechos Humanos, y la enseñanza siempre debe estar en búsqueda del diálogo para reducir las diferencias lo más posible.

En este sendero, “el maestro tiene que mostrarle al aprendiz lo que tiene que aprender, no podrá decírselo adecuadamente. Pero la analogía, la iconicidad, es un intento de decir el mostrar, de decir lo que supuestamente sólo se puede mostrar, consciente de que mucho será con balbuceos, de manera aproximativa”²⁰, esto es, el maestro tiene que ser la

¹⁸ *Ibid.*, p. 108.

¹⁹ *Ibid.*, p. 156.

²⁰ M. Beuchot, “Hermenéutica analógica y educación” en “El país de La Laguna” es una colección especial de la revista *Acequias* de la Universidad Iberoamericana Laguna, Cuaderno núm. 5, 2007, p. 19.

imagen de referencia, el modelo a seguir. Por ello, una educación en clave analógica, que contempla la dialéctica entre profesor-alumno, “implica una formación moral para actuar bien en la sociedad y para la convivencia con los demás, una educación para la tolerancia y la solidaridad”²¹. Pues, además de enseñar por medio del ejemplo, “el docente buscará atender aspectos emotivos, éticos, existenciales y políticos, para lograr un ser humano redignificado.”²² Tal y como indica el Dr. Mauricio, con relación a un libro de Gadamer: *educar es educarte*, es formar en ti la virtud que le vas a transmitir a otro.

De esto último soy testigo, como he indicado en estas líneas, fui alumno y tesista del Dr. Mauricio, en estos 17 años de conocernos, me ha formado a través de su ejemplo. La guía y confianza que me ha otorgado para todos los proyectos de investigación es invaluable, sobre todo porque es un maestro que da libertad, no oprime ni impone un camino y cuando nota que te desvías, tal y como un faro en la obscuridad, alumbra para que te encamines nuevamente.

Dr. Mauricio: Por todas las clases, las tesis, los proyectos de investigación, los congresos, los libros editados y por todo el tiempo transcurrido, simplemente, muchas gracias por confiar en mí y por acompañarme en los intrincados caminos de la hermenéutica. Infinitas gracias por ser mi maestro.

²¹ A. C. Álvarez Balandra, *op. cit.*, p. 43.

²² *Ibíd.*, p. 39.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Balandra, Arturo Cristóbal. *La educación desde la hermenéutica analógica*. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2024.
- Avilés, Mauro. “Reflexiones en torno a un modelo pedagógico a partir de la hermenéutica analógica-icónica” en Floralba Aguilar (coord.) *Enfoques y perspectivas del pensamiento pedagógico latinoamericano*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana, 2019.
- Beuchot, Mauricio. “Hermenéutica analógica y educación” en “El pays de La Laguna”, colección especial de la revista *Acequias*, de la Universidad Iberoamericana Laguna, Cuaderno núm. 5, 2007, pp. 7-26.
- Beuchot, Mauricio. *Hermenéutica analógica y filosofía de la historia. Del fragmento como símbolo del todo*. México: FFyL-UNAM, 2011.
- Beuchot, Mauricio. *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: UNAM, FFyL-Editorial Itaca, 2009.
- Francisco Carrera, Francisco José *et al.* *La hermenéutica analógica aplicada a la didáctica: algunas consideraciones preliminares*. Valladolid, España: UV-CEASGA, 2016.

- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método I*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito. Salamanca: Sígueme, 2007, (Hermeneia 7).
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*, trad. Manuel Olasagasti, Salamanca: Sígueme, 2010, (Hermeneia, 34).
- Granados Valdéz, Juan. *Educación analógica para la convivencia*. México: Infinita 2012.

MAURICIO BEUCHOT: PUENTE QUE CONFORMA COMUNIDAD

Arturo Mota Rodríguez
Universidad Anáhuac México

Conocí a Mauricio en el año de 1997. Dio un Seminario a alumnos del Doctorado en Filosofía, en la Universidad Pontificia de México, y aunque era yo alumno del grado anterior, fue muy generoso en aceptarme como estudiante. El Seminario versaba sobre su propuesta filosófica de la hermenéutica analógica que recientemente se había publicado en su primera edición, apenas de 146 páginas¹; la primera reimpression de la quinta edición de 2025 tiene ya una extensión de 257 páginas². Esto muestra el robustecimiento teórico que ha tomado su propuesta a lo largo de estos casi treinta años. Casi no ha ampliado los tres primeros capítulos, en los que establece los aspectos fundamentales de la hermenéutica analógica como teoría general de la interpretación, lo que ha ido ampliando es la aplicación de la hermenéutica analógica a distintos campos y áreas del conocimiento, además de exponer los diálogos que ha sostenido

¹ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, FFYL-DGAPA-UNAM, México, 1997.

² M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, UNAM, México, 2025.

con las figuras más importantes del pensamiento filosófico, sobre todo en Iberoamérica.³

En 1997, yo trabajaba uno de los aspectos centrales de su propuesta, la analogía, pero la estudiaba tratando la relación entre la dialéctica de Hegel y la analogía de Tomás de Aquino, siguiendo principalmente los trabajos de H. Beck⁴, E. Brito⁵ y B. Lakebrink (motivo por el cual me distancié de Dussel cuando en un Seminario de la Maestría en la UNAM le pregunté por las bases de su Analéctica, y no reconoció que tenía deudas con alguien más). Mi fruto del Seminario fue un breve trabajo sobre la analogía en Hegel, que fue bien recibido por Mauricio, lo que me motivó a aceptar que estaba tomando un buen camino. En ese Seminario descubrí una manera de la analogía que aún no era clara para mí: el modo en que se predica el sentido de un término, es “simpliciter” diverso, pero “secundum quid”, el mismo, lo que potenciaba a la analogía por el privilegio de la diversidad pero con una legítima aspiración de identidad posible, una dialéctica, pero que no diluía los

³ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, UNAM, México, 2025, pp. 227-238.

⁴ H. Beck, *El ser como acto: continuación especulativa de la doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre el ser, inspirada en el principio dialéctico de Hegel*, Pamplona: Eunsa, 1968.

⁵ E. Brito, *Dieu et l'être d'après Thomas D'Aquin et Hegel*, Paris: Presses Universitaires de France, 1991, especialmente el capítulo II, pp. 57-80.

opuestos, sino que los ponía en relación.⁶ Me inquietó mucho, y ello me provocó a hacer la traducción de un texto latino moderno de Santiago Ramírez, citado por Mauricio en el Tratado de Hermenéutica analógica⁷, traducción próxima a publicarse. Con ello en mente, comenzó mi camino de encuentro con la posmodernidad y con la filosofía analítica. Mauricio me acercó, primero, a colegas aún entusiasmados por la filosofía posmoderna de corte nietzscheana, pero también con colegas analíticos, como Jesús Jasso, con quien comparto no sólo intereses académicos, sino amistad profunda, por supuesto en medio de noches lúdicas acompañadas de inocentes brebajes etílicos, de lo que no es momento de hablar aquí.

Más adelante, en 2002, inquieto por encontrar un tema de investigación para la Maestría, gracias a mi entrañable amigo y condiscípulo, Juvenal Cruz Vega, vine a ver a Mauricio, que ocupaba un cubículo del Centro de Estudios Clásicos, para pedirle una carta de recomendación para aplicar a la Maestría en Filosofía en la Universidad Iberoamericana, porque quería yo trabajar la obra “Insight” de Bernard Lonergan, con cuyo traductor, Francisco Quijano, Mauricio mencionó que había trabajado. Lo que más recuerdo de esa visita fue que, antes que cualquier cosa, me preguntó: “¿En qué puedo ayudarte?”. Quedé conmovido, debo decirlo, por la extraordinaria generosidad de un académico ya consa-

⁶ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México: UNAM, 2025, pp. 197-209.

⁷ *Ibid.*, p. 51.

grado, hacia un exalumno ocasional. Me dio tiempo para platicar mi inquietud, y me pidió considerar si no sería más conveniente abordar el problema de la posibilidad de justificar una universalidad de principios para la ética. No dudé mucho en entender que ese sería mi tema de tesis. Tenía razón Mauricio, una ética analógica, como él ya había anunciado, podía contribuir a una respuesta seria respecto a la universalidad de los derechos humanos. Pero mi tema de tesis sólo abordó la analogía de la prudencia, y por tanto, de la *phrónesis* como una perspectiva de racionalidad analógica para el juicio práctico.⁸ Vi con mayor claridad la potencia de la hermenéutica analógica para abordar y responder a problemas tan contemporáneos, y no dejar que la filosofía sea como decía Hegel, la lechuga que sale de noche después que ya pasó el día. Remedios Álvarez Santos, también trabaja la relación entre HA y ética, así que las consultas con ella fueron naturales.

Para el Doctorado, en 2005, Mauricio me sugirió pensar en un tema con el que me sintiera, no sólo atraído intelectualmente, sino vitalmente. Siendo asistente de Mauricio, que además nos concedía ser beneficiarios de tres salarios mínimos, cuanto todavía se podía ser asistente de investigador SNI III y becario de CONACYT (sólo quiero destacar la generosidad de Mauricio por apoyar a sus estudiantes en lo intelectual y en lo material, como platicué

⁸ A. Mota, *Ética analógica: una lectura hermenéutico-analógica de la ética y sus principios*, tesis que para obtener el grado de Maestro en Filosofía; asesor Mauricio Beuchot Puente, UNAM, México, 2006.

en su momento con quienes me antecedieron, Nora Matamoros y María Antonia Valerio), por curiosidad y para perder un poco el tiempo, entré a una charla sobre derecho y derechos humanos en el IJJ-UNAM, en él sólo aludieron al artículo 2 constitucional. Eso encendió una chispa que provocó lo que es ahora una permanente convicción por reflexionar sobre las relaciones culturales. Pero además por atender al mestizaje como una categoría, no racial, sino cultural. La diversidad cultural, a la que alude el art. 2 de la Constitución, ya estaba siendo trabajada por Alejandro Salcedo, Carlos Oliva, Raúl Alcalá, Sofía Reding, entre otros, y había sido también objeto de estudio por la Antropología científica: fue obligada mi visita a la antropología simbólica de Clifford Geertz⁹, y otros. Sin embargo, noté que necesitaba aplicar intuiciones formuladas por Mauricio, para fortalecer la perspectiva antro-po-filosófica de la identidad, pues en ella vi un aspecto muy importante de la analogía en la cultura. Y esto se alineó con mi convicción intelectual de aceptar al ser humano como “persona”, la aceptación del ser humano como una totalidad unitaria, núcleo de intencionalidades, como afirma Mauricio.¹⁰ Y esto es lo que me permitió apelar a la hermenéutica analógica como criterio metodológico de análisis, pues de entre los aspectos conformadores de esta vía filosófica está el símbolo,

⁹ C. Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 2003.

¹⁰ M. Beuchot, *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*, México: Anáhuac México Sur, 2015.

que es capaz de “aglutinar” el sentido de aquello que resulta más complejo y trascendente, sólo el símbolo puede conectar lo tangible con lo intangible, hacer cercano lo lejano, conectar la parte con el todo. Y ya que la “persona” es una totalidad, la manera de aproximar la totalidad que somos, es por medio del símbolo, por medio de una representación simbólica de nosotros. Y ese símbolo es la identidad. La identidad resulta, pues, la condición simbólica de acercarnos a la realidad que somos como totalidad, de acercarnos a nosotros mismos, incluso en lo más íntimo, como pedía Agustín de Hipona, “*noli foras ire, in te ipsum redii*”, concentrarnos en el símbolo que hemos hecho de nosotros mismos. En esto, el trabajo de Mauricio ha sido iluminador, porque me hizo notar que el símbolo amplía su riqueza cuando lo vinculó al ícono de Peirce, y así el símbolo conecta también con la realidad que representa, por su carácter metonímico.¹¹ Ya el símbolo presumía su naturaleza metafórica, pero Mauricio hizo notar su cara metonímica, lo que permite un reconocimiento más cercano. Y por eso la identidad da cuenta de nuestra individualidad, pero también da cuenta del complejo mundo de realidades que viven en nosotros. Hay pues, diferentes temas que debemos considerar en la naturaleza icónico-simbólica de la identidad, pero quiero sólo señalar uno: la inquietud de nuestra totalidad, no es fija y absoluta, sino un tanto movediza, y por eso algunos pudieron considerarla hasta difu-

¹¹ M. Beuchot, *Las caras del símbolo: El ícono y el ídolo*, Puebla: BUAP, 2013.

sa, lo cual puede resultar muy problemático. Pero la movilidad de la identidad, por no decir “plasticidad” tiene que ver con el enriquecimiento constante a la que está abierta. Ricoeur consideraba la identidad “idem” en relación con la individualidad, el testimonio de una realidad tangible, como afirmó también; y como identidad “ipse” en el conjunto inagotable de las ideas, creencias, deseos, afectos, convicciones, etc., lo simbólico de la identidad.¹² Y yo añado con Mauricio, la analogía entre el idem y el ipse, entre el símbolo y el testimonio, entre lo tangible y lo intangible, una identidad analógica, metonímica, mestiza, si se quiere, que conecta la parte con el todo, y con los demás. En ese sentido, el pluralismo cultural analógico surgido de la Hermenéutica analógica supera, me parece, como ya lo he escrito también, el multiculturalismo de Ch. Taylor, el interculturalismo planteado sobre la base del pensamiento de J. Habermas, e incluso la hibridación cultural de García Canclini; apela más bien a una interculturalidad centrada en la analogía de la identidad, a la interculturalidad como traducción, como interpretación que provoca cercanía y comprensión entre universos culturales distintos, un mestizaje cultural que permite articular una perspectiva compartida de los derechos humanos. Y es la base teórica que necesitamos hoy para responder a las exigencias derivadas de la última reforma de septiembre del año pasado del mismo artículo 2, que pide pensar la realidad de

¹²P. Ricoeur, *Sí mismo como otro*, México: Siglo XXI, 2006, pp. 109-120.

la sociedad mexicana en clave intercultural. Esto posiciona la hermenéutica analógica como filosofía mexicana, como ha señalado Guillermo Hurtado¹³, pero también como “Filosofía”, porque contribuye indudablemente a dar respuestas a cualquier dinámica cultural de la misma índole.

En este desarrollo, la generosidad de Mauricio fue más abrumadora, pues me motivó a comenzar a compartir mis hallazgos en Congresos y Coloquios, en donde me he encontrado con colegas que compartimos la misma inquietud, que nos identificamos no sólo como discípulos del mismo Maestro, sino como amigos que hacemos una comunidad, un movimiento como lo ha señalado Guillermo Hurtado. Hemos compartido el pan y la mesa, una que otra chela, una que otra copa de vino tinto, travesías todo terreno, por ejemplo, con Napo y Stefano en Argentina, o con Juan Coca y Sixto Castro en Valladolid, España, entre otras muchas, pero creo que también compartimos la apertura por ayudarnos, humana e intelectualmente. Por eso afirmé en el título de mi presentación que el apellido de Mauricio confirma lo que él mismo ha trabajado intelectualmente: Ser Puente que conecta, el símbolo en tanto que ícono, que congrega, que reúne, que convoca y que conforma una comunidad, extraña y sui-generis, ya lo sé, basta con vernos en conjunto, pero una comunidad de amigos que compartimos el reconocimiento del valor innegable de la propuesta filosófica de la

¹³G. Hurtado, “Mauricio Beuchot y la filosofía mexicana”, en *Efemérides Mexicana*, 18/52 (2000), pp. 19 y ss.

Hermenéutica analógica. Pienso que la HA nos ha hecho un poco mejores filósofos, pero también provoca encontrar las cercanías en medio de nuestras humanas diferencias. Conuerdo la opinión de Jorge Enrique González cuando afirmó que la diferencia de Mauricio con otros filósofos es que Mauricio ha congregado un grupo de amigos, no de golpeadores (interpretétese como quiera interpretarse).

Gracias, Mauricio por la hermenéutica analógica, cuyo recorrido de formación, tan arduo, nos expones en uno de tus últimos libros, “¿Renovar la filosofía?”¹⁴, por tu atrevimiento a proponer algo tan original en tiempos de crisis y letargo filosófico, pero también por ser, como dice tu segundo apellido, un Puente entre nosotros. Mauricio, celebro tu vida (75 años) y tu trabajo intelectual tan importante.

¡Muchas gracias, Maestro!

¹⁴ M. Beuchot, *¿Renovar la filosofía?*, México: Gedisa-Universidad Anáhuac México, 2024.

LA ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA DE MAURICIO BEUCHOT

Luis Eduardo Primero Rivas,
Universidad Pedagógica Nacional,
Seminario Permanente de Investigación sobre la
Nueva Epistemología

PRESENTACIÓN

El texto que se apresta a leer se sitúa en el homenaje a Mauricio Beuchot por sus setenta y cinco años de vida, en los cuales ha conseguido diversas producciones en varios campos del conocimiento, entre los cuales destaca el filosófico particularmente con la creación de la hermenéutica analógica, saber filosófico con un amplio reconocimiento y divulgación. En este contexto deseo referirme de forma puntual a la actualidad de la filosofía beuchotiana como una filosofía del Sur que aporta en especial a la decolonialidad de nuestros países y naciones.

PERFIL SINTÉTICO DEL POSCOLONIALISMO

Al mencionar a una “filosofía del Sur” se convoca necesariamente la realidad del poscolonialismo. A la fecha conforma un movimiento cultural y político consolidado iniciado con la liberación de la India del dominio inglés en el año de 1949, gracias a la inteligente estrategia política de Mahatma Gandhi. El triunfo de este gran dirigente consolidó una emancipación política y rápidamente los intelectuales de

la India percibieron que seguían atados a la cultura inglesa —y por derivación europea— e iniciaron un proceso de liberación cultural vía la recuperación de sus orígenes históricos y simbólicos que avanzó lentamente y fue influyendo a otras partes del Planeta Tierra, en especial, territorios situados en el Medio Oriente, el Norte de África, el Caribe y América Latina, y estas influencias (con sus propios crecimientos) generaron un movimiento político y cultural que hoy conocemos como *poscolonialismo*.

Él termina creando la realidad y el concepto del *Sur Global* y contiene diversas filosofías que buscan interpretar las situaciones de nuestros países y naciones desde sus historias, circunstancias y tendencias, y este conjunto de conceptualizaciones sobre el mundo, la vida y la historia se están denominando “filosofías del Sur”. La hermenéutica analógica se sitúa entre ellas y ha permitido producir un libro que considera genéricamente la circunstancia convocada y se titula *La decolonialidad analógica*¹.

La intención básica del libro es situar las distintas conceptualizaciones del proceso de liberación de nuestros países y naciones que genéricamente se denomina “decolonialidad”, entendiendo que significa dejar atrás el colonialismo cultural, para recuperar nuestros simbolismos, sentidos y tendencias históricas, asociados a nuestras diversas poblaciones, incluso nativas y afrodescendientes o mestizas, las

¹ Esta obra fue coescrita con Mauricio Beuchot y quien ahora redacta y fue publicada en este año del 2025 por la Editorial Dialéctica de Sao Paulo, Brasil. ISBN: 9786527062189.

cuales conforman nuestras realidades. En la recuperación de las tendencias de la decolonialidad en el libro caracterizamos a una extrema que buscó abandonar cualquier forma del colonialismo eurocéntrico y a las decolonialidades que dejaron muchas posibilidades abiertas e indeterminadas y correspondieron con el período que fue conocido con el nombre de *posmodernidad*; en consecuencia, referimos a una decolonialidad univocista contrapuesta a una equívocista, para concentrarnos en la analógica. Este aporte es el central para conceptualizar a la filosofía beuchotiana como una filosofía del Sur actualizada y por tanto de frontera.

SIGNIFICAR AL CONOCIMIENTO DE FRONTERA

La tesis central de esta comunicación sostiene la necesidad de poseer una filosofía actualizada para el estudio de la realidad y conlleva el reconocimiento del conocimiento de frontera, es decir, del saber más vigente, actualizado o de punta en un momento histórico. Simultáneamente convoca a una filosofía de la historia capaz de sostener la idea de la frontera de una época y, de suyo, idónea para identificar el devenir de la sociedad, la historia, en su desenvolvimiento integral y mundial.

Esta idea hay que precisarla en contraste con la conceptualización de una historia vinculada exclusivamente al devenir europeo –incluso eurocéntrico– en la cual creímos por mucho tiempo, hasta que los desarrollos sensibles y conceptuales del movimiento histórico-social surgido luego de la liberación de la

India del dominio inglés (el llamado poscolonialismo), fue permitiéndonos identificar y reconocer los devenires de nuestros pueblos y naciones, situados en el sur del Planeta Tierra, el espacio de conquista, colonización y saqueo de algunos de los países europeos, los agentes de la invasión al sur. Al reconocer nuestras historias, asociadas indudablemente a la invasión europea y al destrozo de nuestros pueblos y culturas originales, pudimos comenzar a identificar, reconocer y valorar el papel tácito que cumplimos en la formación del capitalismo, en cuanto el robo de los metales preciosos de los pueblos originales, así como muchos otros recursos expropiados del sur, en particular desde la hoy América Latina, les permitió a los grandes países de Europa (Inglaterra, Francia, Alemania...) conformar sus capitales originales para crear con ellos su modo de producción y apropiación, primero burgués y a finales del Siglo XIX capitalista.

Una concepción de la historia que vincule el devenir europeo y de América del Norte con las historias de los pueblos y naciones del sur será una historia completa, integral y válida para pensar nuestra realidad actual y mejor con una filosofía actualizada. Y una de este tipo ha de especificar que en nuestro mundo integrado existen dos fronteras: la del eurocentrismo y la del Sur Global, como tiende a denominarse nuestro universo cultural. El espacio eurocéntrico tiene su propio límite epocal, cognitivo y filosófico, así como el Sur Global posee el suyo, que es mejor y más completo pues quienes deseamos estar en él hemos de conocer la frontera del Norte

para saber qué es lo que proponemos para el mejor saber del Sur Global.

Quien desee considerar más a fondo estas ideas puede revisar el capítulo segundo de mi libro *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano...* (Publicar al Sur, 2020) que ahora desarrollo y profundizo. El límite cognitivo eurocéntrico en la actualidad se centra, filosóficamente considerado, en las tendencias hermenéuticas surgidas originalmente de Gadamer y desenvueltas por M. Foucault y P. Ricoeur; asimismo hay una línea en la filosofía de la ciencia inspirada en el pensamiento de E. Morin, y es viable dar con líneas de la filosofía del multiculturalismo y hasta con restos de la llamada “filosofía posmoderna”. Dentro de los más reconocidos filósofos actuales en Europa destaca el coreano-alemán Byung-Chul Han quien acaba de recibir el premio Princesa de Asturias en la categoría de “Comunicación y humanidades”. Lo curioso es que también podemos encontrar filosofías que comienzan a estudiar el pensamiento poscolonial y en particular la producción de América Latina. Esta información podrá consultarse en el libro *La decolonialidad analógica*, citado.

La frontera del Sur Global es la más dinámica y completa en tanto quienes nos interesamos en estar allí hemos de estudiar el estado actual de la filosofía eurocéntrica para incorporar nuestras propias construcciones favorables a la misma filosofía europea, tal como sucede en la situación concreta de Maurizio Ferraris –como se sabe, un importante hermeneuta italiano discípulo de G. Vattimo, a quien terminó re-

pudiendo—, quien adopta la tesis del *nuevo realismo* formulada por Mauricio Beuchot en el año 2012, y promueve una tendencia filosófica con ese nombre que crea muchos buenos desarrollos impulsados por jóvenes filósofos como Markus Gabriel, Quentin Meillassoux, Graham Harman y Levi Bryant².

Quizá sea viable pensar que el estudio que comienzan a realizar filósofos europeos del pensamiento del Sur Global pueda interpretarse como un agotamiento de la filosofía contemporánea del viejo continente que se reanima con los desenvolvimientos conseguidos desde el Sur Global, como es el caso específico de la creación de H-G. Gadamer de la hermenéutica filosófica. La publicación del libro *Verdad y método* en el año de 1960 creará a la hermenéutica dicha la cual a su vez dará pie a dos tendencias, surgidas de las respuestas dadas por los filósofos del positivismo lógico (o analítico) y por quienes crean la filosofía posmoderna. Los primeros argumentarán que también interpretan y que su atribución de significado es la correcta y buena; mientras que los posmodernos dirán que todas las interpretaciones son válidas y adecuadas, creando con esta tesis un berenjenal, un embrollo en la filosofía europea de finales del siglo XX, que quizá también sirva para interpretar el agotamiento de la filosofía del viejo continente ahora considerada.

²Sobre este asunto revítese el artículo de M. T. Ramírez, “Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo”, *Revista Diánoia*, vol. LXI, núm. 77, noviembre, 2016, pp. 131-151 Universidad Nacional Autónoma de México, México.

EL NUEVO REALISMO

Esta construcción de Mauricio Beuchot aparece en el año 2012 con la publicación del libro *Perfil de la nueva epistemología*, y presento esta tesis en el apartado “La hermenéutica de la sospecha: hacia el realismo analógico” (ps. 98 y ss., de la segunda edición, Publicar al Sur, 2022), para especificar que la filosofía contemporánea regresa a significar la conformación del ser recuperando a la ontología situando en ella al ser humano como agente que otorga significado y sentido a lo captado de ella y, en consecuencia, destacando que realidad y conocimiento se integran dinámicamente y que, por tanto, la realidad es tanto exterior, como interior (“objetiva” y “subjetiva”), y fundamentalmente histórica.

El nuevo realismo, como creación de Mauricio Beuchot, se sitúa en el contexto general de su filosofía, la hermenéutica analógica. Ésta construcción resuelve la antítesis de la hermenéutica positivista y la de los filósofos posmodernos al evitar los extremos filosóficos en los cuales se ubicaron estos grupos y recobrar el concepto de “analogía” pensado originalmente por los pitagóricos y desarrollado a lo largo de la historia de la filosofía como la aproximación proporcional a la realidad considerada, también conformada por factores, proporciones, partes, constituyente y/o analogías. El identificar las proporciones con las cuales nos acercamos a interpretar la realidad (especialmente la estimada) damos con el significado básico y/o fundamental de una buena filosofía y con esta tesis Mauricio Beuchot crea la hermenéuti-

ca analógica desde una primera ponencia presentada en el año de 1993 en el congreso de la Asociación Filosófica de México realizado en la ciudad de Cuernavaca.

LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA COMO UNA FILOSOFÍA ACTUALIZADA

Desde los argumentos expuestos debe quedar claro que la filosofía creada por Mauricio Beuchot con un sello nítidamente mexicano, y por derivación del Sur Global, es de frontera y de la mejor: la surgida del movimiento del poscolonialismo. La creación de Beuchot se ha extendido ampliamente en México, América Latina e incluso a nivel internacional y asimismo ha producido un movimiento filosófico y cultural inspirado en ella, donde se pueden identificar desenvolvimientos específicos como el que le anexa el reconocimiento de la vida cotidiana como un complemento indispensable.

La vida es el desplazamiento de la realidad para su auto-reproducción y en el caso de la vida humana se debe separar en niveles: el de la cotidianidad, el institucional, el nacional (o colectivo) y la vida internacional y/o histórica. La vida cotidiana conforma el nivel inicial pues desde ella se construyen las demás vidas, de ahí su relevancia y significado. Por ello es viable impulsar un desarrollo de la filosofía beuchotiana con el nombre de hermenéutica analógica de la vida cotidiana, el cual favorece actualizaciones de una buena filosofía para dar con la realidad y conceptuada desde los logros del Sur

Global, que también se debe vincular al proceso de la decolonialidad.

TENER CONCIENCIA HISTÓRICA

La conciencia más simple y/o directa que debemos tener es la psicológica que opera al estar despiertos y es indispensable para el diario vivir. Desde ella se van estableciendo otras (la personal, la moral —en qué espacio colectivo me sitúo—, la social, la profesional (cómo me desempeño en mi vida experta) y, en la mejor de las situaciones debería llegarse a la conciencia histórica, es decir, la que me permite identificar el tiempo, la época donde vivo, con sus orígenes, circunstancia actual y tendencias hacia un futuro que quizá llegue a ser porvenir. Este tipo de deliberación no es solamente social, sino que también puedo tener una conciencia histórica de mí mismo, con las mismas características: de dónde vengo, cómo es mi vida presente, hacia dónde voy...

La conciencia histórica me permitirá identificar el tipo de humanidad en la cual me sitúo e incluso, asumir una lucha de humanidades: el combate que, de acuerdo a lo dicho, se realiza para potenciar el capital y sus formas de existencia, o el benéfico a la vida y la tranquilidad, productividad social o colectiva y un proyecto de futuro que revierta los daños del capitalismo, incluso en su deterioro ecológico del Planeta Tierra.

LA DECOLONIALIDAD ANALÓGICA

Tal como se comprende fácilmente esta realidad y concepto está ampliamente desarrollado en el libro de igual título, por lo cual en este capítulo es viable presentar una síntesis de lo dicho, que debe recobrar la historia de la filosofía latinoamericana para llegar a su actualidad, signada por los logros del Sur global, sin duda vinculados al avance hacia una *razón poscolonial*, tal como propuso Gayatri Spivak, en su libro *Crítica de la razón poscolonial - Hacia una historia del presente evanescente*³, y se contiene en los capítulos de Beuchot en el libro *La decolonialidad analógica* y en el titulado “En torno al método de una racionalidad analógica” en el libro *La metodología de la hermenéutica analógica y otra de frontera* (Primero, coordinador, 2024)⁴. Crear una nueva racionalidad es el impulso para “desengancharse del aparato, principios y acumulación de sentidos del eurocentrismo” (A. Quijano, en “Colonialidad y modernidad/racionalidad”, correspondiente al capítulo 14⁵), esto es, del mundo cultural iniciado en la Europa clásica y trasladado luego a Norteamérica. En consecuencia, y partiendo de lo dicho, es importante avanzar al apartado final de este aporte, titulado:

³ Editorial Akal (Col. Cuestiones de Antagonismo), Madrid, 2010.

⁴ L. E. Primero Rivas, coordinador (2024), *La metodología de la hermenéutica analógica y otra de frontera*, Publicar al Sur, México. Se consigue sin costo en <https://publicaralsur.com/>

⁵ Examínese este contexto en las páginas 154-155 del volumen *La decolonialidad analógica*.

CREAR UNA RACIONALIDAD PARA LA LIBERACIÓN ANALÓGICA

La filosofía que impulso me gusta presentarla como *primigenia*, en tanto recupera los mínimos o básicos en la constitución del ser considerado, buscando promover una buena comunicación y educación. Como todo se significa desde un contexto, lo más sencillo por decir de la racionalidad es que consiste en *pensar bien*. El asunto es que, en el contexto de lo hasta ahora argumentado, “pensar bien” supone poseer una conciencia histórica que nos permita conocer desde una de las fronteras y a quien le interesa la decolonización, la frontera del Sur; la mejor, por lo argumentado.

Y como asociamos la racionalidad a la filosofía de Mauricio Beuchot –y los desarrollos que ha facilitado– entonces deberíamos buscar precisar en nuestro conocimiento de la decolonialidad las condiciones o circunstancias operando en el proceso de liberación iniciado, entendiendo que es imposible contribuir en la liberación de todo por lo cual nos debemos ubicar en la emancipación en la cual podemos aportar con mayor eficacia y efectividad.

EMANCIPAR A LA FILOSOFÍA DEL EUROCENTRISMO

Dado el contexto en el cual nos situamos, es viable pensar que la liberación a la cual mejor podemos aportar es la filosófica y aquí es donde entran las su-
gerencias de la decolonialidad analógica. Se trata de

“desengancharse del aparato, principios y acumulación de sentidos del eurocentrismo”, sin (si se me permite una metáfora), *tirar todo por la borda*. Hay saberes originados desde Europa de indispensable recuperación y que debemos buscarles un nuevo significado y sentido. Por ejemplo: la lógica –como manera de organizar el pensamiento–, puede avanzar de la clásica aristotélica a una lógica dialéctica o en el mejor de las situaciones a una lógica analógica de lo concreto; la ontología –entendida como comprensión del ser–, puede salir de significar un ser único y estático para avanzar a comprender su multiplicidad, organicidad e historicidad, llegando incluso a un materialismo analógico, como se puede plantear desde la filosofía beuchotiana⁶.

Creo es posible sugerir idénticas modificaciones en los diversos campos de la filosofía, no obstante, por nuestro contexto, debo destacar el campo de la filosofía de la historia, en tanto es indispensable “desengancharse” de la idea eurocéntrica de la historia adoptando una conceptualización de la historia mundial y situar en ella el aporte invaluable que surgió de la conquista y colonización de lo que hoy es América Latina, pues el robo de nuestros minerales preciosos –en especial el oro y la plata–, permitió la acumulación original del capitalismo y la conformación de los Estados modernos europeos, y por derivación de los Estados Unidos de América.

⁶Véase un planteamiento de esta tesis en mi capítulo “Construir desde el realismo beuchotiano...”, del libro *Hermenéutica analógica: nuevo humanismo e inclusión ética*, 2021, ps. 37-64,

Poseer una conciencia distinta de nuestros orígenes históricos, facilitará contribuir a una buena decolonialidad y deseo que el presente capítulo haya sugerido tesis favorables a una analógica.

REFERENCIAS

- Primero Rivas, L. E. (2020) *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*, Publicar al Sur, México. Se consigue sin costo en <https://publicaralsur.com/>
- Primero Rivas, L. E. (Coordinador) 2021, *Hermenéutica analógica: nuevo humanismo e inclusión ética*, Publicar al Sur, México.
- Primero Rivas, L. E., coordinador (2024), *La metodología de la hermenéutica analógica y otra de frontera*, Publicar al Sur, México. Se consigue sin costo en <https://publicaralsur.com/>
- Primero Rivas, L. E., y Beuchot, M. (2025) *La decolonialidad analógica*, Editorial Dialéctica de Sao Paulo, Brazil. ISBN: 9786527062189.
- Ramírez Mario Teodoro, “Cambio de paradigma en filosofía. La revolución del nuevo realismo”, Revista *Diánoia*, vol. LXI, núm. 77, noviembre, 2016, pp. 131-151 Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Spivak, G. *Crítica de la razón poscolonial - Hacia una historia del presente evanescente*, Editorial Akal (Col. Cuestiones de Antagonismo), Madrid, 2010.

MAURICIO BEUCHOT: UN MODELO DE DISCIPLINA

*Ulises Cedillo Bedolla.*¹

Universidad Pedagógica Nacional,
Cd. México.

PRESENTACIÓN

De la vasta y fructífera producción filosófica de Mauricio Beuchot Puente, en este homenaje por sus 75 años de vida he decidido participar con una ponencia -ahora capítulo de libro- asociada a su filosofía de la educación. Lo que haré será retomar una muy pequeña parte de su proyecto educativo en virtudes con el propósito de darle fundamento al siguiente juicio:

Mauricio Beuchot es un ejemplo de disciplina, un modelo pedagógico de comportamiento ordenado y constante en el trabajo, a saber, de virtud.

Para cumplir con mi objetivo trataré de aplicar la racionalidad analógica al propio Mauricio, espero que esto me permita dilucidar el carácter icónico de su persona, específicamente en lo que se refiere a su disciplina en el trabajo. Y es que la disciplina que nos enseña Mauricio con su ejemplo y con su dicho

¹ Profesor en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN-Ajusco) y doctorando en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (FFyL-UNAM).

se aleja de un modelo rígido, impositivo y violento, dicho de otra manera, unívoco. Más bien, su modelo de disciplina es analógico, pues el fundamento de su amplia y profunda producción filosófica, así como de su extensión o comunicación, es el autogobierno y la administración de sí mismo, es decir, la *phrónesis*.

¿Qué obtenemos con este ejercicio que propongo? Además de contribuir al merecido homenaje en el que se contextúa esta publicación, nos permite esbozar un modelo analógico de disciplina en el trabajo que, además de desmitificar ideas que la asocian con la autoexplotación, es decir, con exigencias más allá de límites saludables, sirve de modelo pedagógico para su apropiación, especialmente útil para profesores noveles que accedemos a los sistemas de producción académica y que ocupamos de un referente que nos permita hacerle frente a su lógica productivista.

LA DISCIPLINA EN IMMANUEL KANT Y EN JOHANN HERBART

Immanuel Kant (1724-1804), en su *Pedagogía*,² nos menciona que el ser humano es el único animal que puede ser educado. De ese modo, la educación, considerada la vía o proyecto para educir las disposiciones naturales de la humanidad consistía, por un lado, en la disciplina, y por otro, en la instrucción. La disciplina debía ser ejercida por el educador como vía negativa sobre el aprendiz, de modo que le permitiera limitar sus impulsos animales, su condición

²I. Kant, *Pedagogía*. Ediciones Aka, 2003..

salvaje. Y la instrucción, como vía positiva, debía introducirlo en la cultura, específicamente permitirle su asimilación. Disciplina e instrucción lo alejaban de su condición salvaje y lo acercaban a su humanidad. Por lo dicho, puede interpretarse que en el pensamiento kantiano la disciplina es el analogado principal porque sin ella no hay condiciones para la instrucción, además, el sentido que se tiene de ella parece ser de carácter impositivo, es decir, se trata de un proceso instructivo al amparo de una relación vertical y de sometimiento del maestro sobre el aprendiz.

A diferencia de Kant, su contemporáneo Johann Herbart (1776-1841) -quien destacó por ser de los primeros en aspirar a la conformación de un sistema que, fundado en la ética (quien determina el fin de la educación) y en la psicología (que regula sus medios) (Ortega Gasset)³, dotara a la pedagogía de un proceder con carácter científico⁴- consideraba a la disciplina como una forma de gobierno necesaria frente al libre albedrío que despertaba la riqueza de objetos y ocupaciones presentada por la instrucción.⁵

Para Herbart (1806), la moralidad tiene su fundamento en la multiplicidad de opciones. Es decir, la disciplina del carácter se funda en el abanico de expectativas sobre el mundo que la instrucción pre-

³ Prólogo de J. Ortega y Gasset a la obra de Herbart (1806).

⁴ Véase en J. Herbart, *Pedagogía general derivada del fin de la educación*. Madrid: Ediciones de la Lectura, 1806.

⁵ J. Herbart, 1806.

senta al alumno; una tesis contraria supondría, dice Herbart con cierta ironía, que el quehacer del educador consistiría en hostigar al alumno hasta que nazca de él el bien y el mal sucumba, empresa que los educadores bien saben ha sido imposible. Entonces, educar es instruir, pero es un proceso que se extiende a la configuración del carácter del alumno, a la disciplina, al autogobierno. Por tanto, educar, además de instruir, es para Herbart (1806) educar en la moral con referencia a la virtud y a los vicios. En este sentido, en la obra de Herbart el analogado principal también parece ser la disciplina, pero que al articularla seguida a la instrucción su sentido es otro al de Kant, el del autogobierno, el de una virtud.

LA VIRTUD EN LA OBRA DE MAURICIO BEUCHOT

La formación de virtudes es el paradigma analógico de la educación, en él “se puede entender [a] la educación como el suscitar y promover las virtudes en el individuo a partir de él mismo”.⁶ Las virtudes son hábitos de orden práctico y teórico: moral e intelectual,⁷ disposiciones en la persona que le conducen a la excelencia en sus respectivos ámbitos de acción.⁸

⁶M. Beuchot, La formación de virtudes como paradigma analógico de la educación. En: S. Arriarán y M. Beuchot, *Virtudes, valores y educación moral. Contra el paradigma neoliberal*. México: UPN, 1999, pp. 11-46; especialmente p. 11.

⁷Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. Gredos. 2014.

⁸M. Beuchot, 1999.

Así como para Kant la educación aproxima a la persona a su humanidad, y para Herbart (1806) con ayuda de ella se busca “hacer real lo posible”,⁹ podría decirse que para Beuchot la educación en virtudes persigue ambos cometidos. La educación es la vía por la cual la persona consigue desarrollar sus potencialidades, lo que cualifica su estructura ontológica, esas potencias se hayan en la persona por lo que hay que desentrañarlas.¹⁰

En el paradigma analógico de la educación, como se ha mencionado, la enseñanza consiste en suscitar y promover virtudes prácticas y teóricas en el alumno, a partir de él mismo. En esta postura hay cabida para que la virtud pueda ser aprendida y enseñada, o sea que el maestro puede mostrarla en su ejemplo y el aprendiz puede aprenderla si es atento, y también puede ser enseñada por el maestro a su aprendiz mediante el concepto, el juicio y la fundamentación. Contrario a eso, las pedagogías escépticas consideran que la virtud puede aprenderse pero no enseñarse, por lo que dejan la responsabilidad del desarrollo de esas disposiciones, potencias o facultades humanas de mencionada cualidad al alumno.¹¹

La imposibilidad de enseñar la virtud, se argumenta, radica en que hay fines que no es posible alcanzar aun contando con los medios, por ejemplo, virtudes morales como la justicia (fin) no pueden enseñarse mediante técnicas o destrezas (medios).¹² Y

⁹J. Herbart, *op. cit.*, p. 38)

¹⁰M. Beuchot, 1999.

¹¹M. Beuchot, 1999.

¹²M. Beuchot, 1999.

es que, aunque esta enseñanza sea efectiva en el desarrollo de hábitos, habilidades y destrezas no hacen de alguien una persona justa, pues no se le enseña al alumno a ser justo solicitándole que se forme todos los días en la fila del comedor escolar, lo haga con destreza y espere su turno, pues si bien es importante que genere el hábito de no saltarse la fila, no es razón suficiente para afirmar que se ha hecho del alumno alguien justo u honesto. En el fondo, lo que se niega es la posibilidad de enseñar la virtud por medio del concepto, el juicio y la fundamentación.

Por el contrario, Mauricio Beuchot confía en la pedagogía, en la posibilidad de comprender y dirigir los procesos educativos, pero también es cauteloso y atento a que éstos no degeneren en imposiciones y dogmatismos, o en que se diluyan bajo concepciones trastocadas de la libertad (equivocismo). Por eso, considera que aún hay cabida no sólo para aprender la virtud, sino también para enseñarla, aun cuando sea aproximativamente.

La valía de la propuesta de Beuchot radica en que ambos ejercicios se complementan, juntos se potencian, pues, por un lado, el ejemplo del maestro permite que el concepto, el juicio y la fundamentación no queden sin referente empírico al cual vincularse, y por otro, éstos permiten que el ejemplo no quede abierto a un relativismo extremo, pues permiten precisar lo que haya que precisar del comportamiento del maestro. De ese modo es posible borrar la carga mística y reducir la incertidumbre en la enseñanza y el aprendizaje de la virtud.

En el paradigma analógico de la educación el aprendiz y el maestro comparten, según proporciones o analogías, responsabilidades. En el caso del aprendizaje de la virtud, nos dice Beuchot (1999) que ciertamente hay mucha responsabilidad en el estudiante, pues debe ser atento al modelo o paradigma que el maestro representa, pero eso no exime al maestro de su responsabilidad, la de tomar conciencia que es un modelo para su aprendiz. Y en esa situación el alumno deberá discernir qué “imitar” o incorporar en sí de su maestro y qué no.

El alumno que es atento a un maestro y que es capaz de captar lo que hace, llega a ser virtuoso como él. Esto parece colocar el asunto del lado del alumno. No se enseña la virtud como si fuera sólo alguna información. Se tiene que construir contando con el alumno, a partir de él mismo, aun cuando haya trato con el maestro. Él le da la guía y la ayuda, con su ejemplo y mediante algunas reglas; pero no sin la intervención del que aprende, que es el que pone la práctica, el ejercicio o la ejecución.¹³

Ahora bien, en el caso de la enseñanza de la virtud, nos dice Beuchot¹⁴ que las virtudes no son hábitos mecánicos y rutinarios, medios, conductas, destrezas o técnicas, y esto lo ha de comprender el maestro, de lo contrario, tienen sentido las objeciones con respecto a que no pueden ser enseñadas.

¹³ M. Beuchot, 1999, p. 35.

¹⁴ M. Beuchot, 1999.

La virtud en la tradición aristotélica, nos recuerda Beuchot,¹⁵ es medio y es fin, y entender esto es condición para su enseñanza. Por ejemplo, la justicia es el medio para el bien común, y su enseñanza debe suscitar hábitos, habilidades y destrezas (que son el medio) asociadas a la búsqueda de ese bien (que es el fin). Pero como hemos dicho antes, no basta con eso para hacer de alguien una persona justa, lo que falta es dirigir la voluntad del educando hacia ese bien, que quiera ser justo, de lo contrario, como refirió Aristóteles,¹⁶ nadie llamará justo o bueno al que no se complace en la práctica de la justicia o en las acciones buenas, en este caso, en el bien común.

Y para desarrollar esas disposiciones, como se dijo, es necesario que el aprendiz sea atento al ejemplo de su maestro, y que el maestro, además de ser consciente de que es modelo para su estudiante, enseñe la virtud por medio del concepto, el juicio y la fundamentación; es decir, a través del diálogo, de una enseñanza dialógica, como nos recuerda Beuchot¹⁷ sobre Adela Cortina y su ética dialógica. De esa manera, el alumno deja de ser un mero receptor, un sujeto pasivo, y pasa a convertirse en un interlocutor, en alguien activo en su aprendizaje. De ese modo es como la información coadyuva a la formación, a la cualificación de la estructura ontológica de la persona, y es por eso por lo que creemos que sí puede ser enseñada la virtud.

¹⁵ M. Beuchot, 1999.

¹⁶ Aristóteles, *op. cit.*, 2014.

¹⁷ M. Beuchot, 1999.

VIRTUD Y DISCIPLINA

Kant, refiere Beuchot,¹⁸ olvidó que la virtud es un medio que no puede desligarse de los fines. Por tanto, me parece que es posible pensar que cuando Kant concibió a la disciplina como condición para que la persona pudiera ser instruida, la colocó en el plano de los medios, ciertamente de los hábitos requeridos para alcanzar fines, pero desligados unos y otros en la enseñanza; y quizá por eso hay quienes hemos instrumentalizado a la disciplina y hecho de ella un acto de imposición, ordenamiento o castigo, promoviendo un proceso pedagógico en exceso impositivo, esto es, unívoco.

En sintonía con la ética aristotélica, en la hermenéutica analógica, la prudencia o *phrónesis* es considerada una virtud teórica y práctica, que con base en la razón prudencial delibera sobre lo que es bueno para vivir bien. Esto quiere decir que la prudencia perfecciona nuestro modo de actuar. La prudencia, como nos recuerda Sellés y Gallardo,¹⁹ significa saber actuar constantemente como y cuando es debido, pues se fundamenta en la *mesotes* o término medio. Por eso, ser prudente implica el gobierno de nuestras acciones, la administración de nosotros mismos, implica disciplina.

Para desarrollar la virtud, y la virtud de la prudencia en particular, decía Aristóteles²⁰ que no bas-

¹⁸ M. Beuchot, 1999.

¹⁹ J. F. Sellés y F. Gllardo, *Teoría del conocimiento*. Pamplona: Eunsa., 2019.

²⁰ Aristóteles, *op. cit.*, 2014.

ta con la repetición de nuestras actividades, además es necesario saber lo que se hace, elegir hacerlo y hacerlo con firmeza. No basta con la acción ni su conocimiento, hay que pasar a la acción decidida, de lo contrario nos quedamos en lo mecánico o en la teoría, creyéndonos virtuosos por saber, como el enfermo, que sabe la prescripción del médico pero no la sigue y por eso no sana. En otras palabras, no es posible hacernos de virtudes, de la prudencia en particular -en tanto virtud teórica que versa sobre la práctica- si no la hacemos acompañar de la disciplina. De hecho la prudencia implica disciplina, pues la *phrónesis* está vinculada con el *imperio*, que es el mandato a poner en obra las acciones que hemos deliberado, es lo que nos permite actuar cuando y como es debido.²¹

Por eso, a diferencia de lo que conjeturo sucedió con Kant y la disciplina, desde el paradigma analógico de la educación la disciplina ciertamente es un mandato, pero que al articularse con el fin, en este caso, con lo que es bueno para la vida, su enseñanza y ejercicio no se perciben como algo impuesto, como coacción. Por eso, cuando la virtud se muestra y se dice, el alumno es más próximo a deliberar lo que es bueno para él y paulatinamente actúa en consecuencia por medio del imperio; en otras palabras, se disciplina poco a poco, lo que irá forjando su carácter.

²¹ J. F. Sellés y F. Gallardo, 2019.

LA DISCIPLINA EN MAURICIO BEUCHOT

Esto último: disciplinarse, es lo me parece que Mauricio Beuchot nos permite a algunas personas (como a mí) con lo que nos muestra y con lo que nos dice. Con la expresión de su carácter prudente y de su disciplina hace que uno mismo quiera y trate de imitarlo. Uno mismo elige y se mandata a trabajar disciplinadamente y hacerlo con firmeza, sin por ello sentirlo como una imposición o coacción, pues con lo que muestra y con lo que dice nos permite deliberar, esto es, articular medios y fines, lo que nos aproxima, quizá algún día, a parecernos un poco a él.

Por lo anterior es por lo que considero que Mauricio Beuchot es un modelo pedagógico analógico de disciplina, de autogobierno y administración de sí, esto es, de prudencia, de virtud, tal como referí judicativamente al inicio de este texto. Lo que le ha permitido, por un lado, desarrollar y fundamentar tan cuidadosamente su hermenéutica analógica, y por otro, ser tan fructífero en la producción filosófica en general. Por eso, le agradezco que me permita convivir con él pues aprendo de su actividad o ejemplo, y aún más, que me enseñe al permitirme dialogar con él, pues me escucha y me responde, lo que me ayuda a deliberar lo qué es mejor para mí, y de ese modo, como he dicho, el imperio, mandato o disciplina me es más llevadero.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (2014). *Ética a Nicómaco*. Gredos.
- Beuchot, M. (1999). La formación de virtudes como paradigma analógico de la educación. En: S. Arriarán y M. Beuchot, *Virtudes, valores y educación moral. Contra el paradigma neoliberal*. pp. 11-46. UPN.
- Herbart, J. (1806). *Pedagogía general derivada del fin de la educación*. Ediciones de la Lectura.
- Kant, I. (2003). *Pedagogía*. Ediciones Akal.
- Selles, J. F., y Gallardo, F. (2019). *Teoría del conocimiento*. Eunsa.

LA POTENCIA DE LA ANALOGÍA: MAURICIO BEUCHOT Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HERMENÉUTICA PARA IBEROAMÉRICA

Juan Diego Véjar Serrano,
Universidad Autónoma de Sinaloa,
Culiacán, Sin.

Aristóteles encarna la idea según la cual *un verdadero discípulo tendría que superar a su maestro*; siguiendo a Aristóteles creo que podemos estar de acuerdo en que el Dr. Beuchot se ha encargado de hacer prácticamente imposible ser un verdadero discípulo suyo.

La trascendencia de la obra del Dr. Mauricio Beuchot se hace patente en los múltiples campos en los que ha incidido su Hermenéutica Analógica: desde la filosofía del lenguaje hasta la teoría de los derechos humanos, pasando por la antropología y los estudios culturales. Su aportación no es únicamente conceptual y académica, sino que además se distingue por su flexibilidad y apertura al diálogo, sello característico de su forma de entender y ejercer la filosofía.

Resulta, pues, relevante destacar que quienes hemos tenido la oportunidad de formarnos bajo la guía del maestro, hemos experimentado no sólo la enorme solidez y profundidad de sus propuestas

teóricas, sino también su profunda calidad humana. Esto se manifiesta en su disposición inquebrantable para la discusión académica y en su amabilidad al recibir inquietudes y proyectos, incluso en etapas muy incipientes.

En esos primeros encuentros, la impresión que se grabó en mi memoria fue la de *quien busca agua y descubre que está frente a un océano*. No sólo advertí la vasta erudición del Dr. Beuchot, quien no solo conocía a fondo los autores con los que yo deseaba dialogar, sino que en muchos casos había debatido directamente con ellos; además, percibí de inmediato un talante moral y humano admirable. Su compromiso no se limita a la excelencia investigativa, sino que se extiende a la formación académica y personal de quienes nos acercamos a él. La sencillez y bondad con la que escuchaba y respondía fueron, para mí, una lección temprana de la verdadera vocación filosófica.

La Hermenéutica Analógica, eje de su pensamiento, no se vio reducida a una metodología meramente expositiva, sino que se convirtió en una auténtica experiencia de búsqueda del sentido en la conversación académica. Aprendí de él que la interpretación, si bien debe ser sistemática y racional, puede y debe permanecer abierta a las múltiples dimensiones de la realidad, enriqueciéndose del diálogo y del encuentro con otras perspectivas.

Este enfoque inclusivo, que busca puentes y no abismos, me ha influido tanto en mi vida intelectual como personal. Entendí que la analogía no sólo es un recurso para vincular conceptos o mundos culturales

distintos, sino también una actitud vital que favorece la tolerancia, la humildad y la búsqueda compartida de la verdad. A través de su ejemplo, el Dr. Beuchot me mostró que el filósofo no es un erudito aislado en sus reflexiones, sino alguien que comparte, escucha y, a la vez, se enriquece del intercambio sincero de ideas.

En el homenaje que hoy le rendimos, es preciso subrayar la importancia de este estilo de hacer filosofía. En un contexto donde el conocimiento tiende con frecuencia a fragmentarse en campos especializados y aislados, la Hermenéutica Analógica sigue siendo un llamado a establecer lazos, a buscar el entendimiento común y a mantener la discusión siempre abierta.

Sin embargo, más allá de estas consideraciones teóricas, quiero centrar estas palabras en la figura del ser humano que hace posible todo esto. El Dr. Beuchot, con su calidez, sencillez y entrega, encarna el ideal del maestro que no sólo instruye, sino que forma y acompaña. Su preocupación genuina por la persona que investiga –y no sólo por su investigación–, así como su enorme generosidad a la hora de compartir conocimiento, hacen de él un modelo ejemplar para las generaciones de académicos que hemos seguido sus pasos.

Por todo ello, me siento profundamente agradecido y honrado de poder expresarle mi reconocimiento en esta conmemoración de sus 75 años. Su legado va mucho más allá de los libros y artículos que ha dejado plasmados; es un legado vivo, encarnado en la experiencia de quienes tuvimos la fortuna

de crecer intelectual y humanamente bajo su magisterio.

Que este homenaje sirva como una muestra del aprecio, la admiración y el agradecimiento que muchos le profesamos, y que sea a la vez un llamado a seguir profundizando en los caminos que él ha abierto, convencidos de que la verdadera vocación filosófica es, como él nos ha enseñado, compartir el conocimiento y enriquecer la vida de los demás con la palabra, el diálogo y la hermenéutica viva.

I. LA PERCEPCIÓN ARISTOTÉLICA DE CONTRARIOS Y LA POTENCIA RACIONAL

Para comprender mejor la amplitud teórica de la Hermenéutica Analógica, conviene comprenderla en el horizonte de Metafísica IX de Aristóteles. En esta obra, el Estagirita diferencia dos tipos fundamentales de capacidades o potencias (*dynameis*). Por un lado, identifica aquellas que proceden del *logos* (la razón discursiva) y, por otro, aquellas que no dependen de él.

Las potencias racionales, según Aristóteles, tienen una característica esencial: implican necesariamente un conocimiento basado en causas, que hace posible no sólo producir o percibir un determinado fenómeno, sino también su contrario. Dicho de otro modo, cuando se dominan las causas subyacentes a un fenómeno, se puede tanto alcanzar un efecto como su opuesto. Un ejemplo ilustrativo es el del médico que, conociendo las causas de la salud, es capaz no sólo de sanar, sino también de provocar

enfermedad, pues dispone del entendimiento causal específico para llevarlo a cabo.

En contraste, las potencias irracionales –como la capacidad digestiva– no requieren un conocimiento explícito de sus causas: yo digiero sin saber cómo, de manera unilateral. Ello implica que su alcance es limitado, pues solo pueden ejecutar una única dirección de acción, sin la posibilidad de revertir o variar su resultado. Se trata, por tanto, de habilidades automáticas, no deliberadas, y que no conceden la versatilidad propia del saber racional.

¿Por qué es importante esta distinción para la Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot? Precisamente porque el acto interpretativo analógico exige un grado de conocimiento fundamentado, un *saber* que no solo comprende la realidad de un modo unívoco, sino que contempla sus matices y, en ese sentido, sugiere la posibilidad de contrarrestar o complementar las miradas interpretativas con posturas aparentemente opuestas. La analogía se nutre de la pluralidad de sentidos y de la conciencia de que cada fenómeno puede leerse de distintos modos –algo difícil de lograr cuando no se posee una aproximación racional y fundamentada en causas.

Conjugar la capacidad de “producir o percibir” una cosa y su contrario en el ámbito hermenéutico permite, así, ampliar la interpretación, dotándola de un espectro más rico y fecundo. El Dr. Beuchot plasma en su trabajo esta apertura, abogando por una hermenéutica que no solo descifre textos, sino que también reconozca las posibles polaridades y tensio-

nes dentro de ellos, a fin de encontrar un punto de equilibrio proporcional, es decir, analógico.

Cuando se entiende la Hermenéutica Analógica desde esta perspectiva aristotélica, se hace evidente que su ambición va más allá de la mera clasificación de significados. Al igual que el médico que conoce la salud y la enfermedad, el buen intérprete no solo “lee” un texto, sino que también anticipa y valora interpretaciones divergentes o, incluso, opuestas. Este procedimiento brinda una especie de control crítico sobre la interpretación, evitando interpretaciones sesgadas o parciales y haciéndolas más robustas, matizadas y completas.

II. LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA COMO PERCEPCIÓN SISTEMÁTICA DE CONTRARIOS

A la luz de la distinción aristotélica entre potencias racionales e irracionales, podemos comprender la *hermenéutica analógica* como un ejercicio sistemático que eleva las capacidades interpretativas básicas —en principio “irracionales”, prerreflexivas o antepredicativas o meramente operativas— a un nivel propiamente racional y deliberado. La hermenéutica analógica dota a la interpretación de un alcance que no sólo abarca el significado inmediato de un texto o situación, sino también la posibilidad de su opuesto, su complementario e incluso matices intermedios.

En este sentido, el método analógico de Beuchot consiste en contemplar la realidad (o los distintos discursos que la refieren) desde una perspectiva amplia, capaz de integrar tanto un término o senti-

do como su contrario, así como las gradaciones que pueden existir entre ambos extremos. De esta forma, lo que en una primera aproximación carece de rigor conceptual –por ejemplo, nuestra comprensión cotidiana, previa a toda reflexión sistemática– se ve enriquecido y potenciado por el análisis racional. Mediante la identificación y exploración de las causas subyacentes a cada posible significado, la hermenéutica analógica transforma lo que era mera “potencia irracional” en una verdadera *dynamis logiké*, es decir, una capacidad racional y deliberada de interpretar.

La clave de este proceso reside en la estructura *analógica* misma, que no se limita a una sola vía de interpretación, sino que se abre a un juego de *contrarios* y *complementarios* de donde surge un conocimiento más completo, capaz de distinguir matices, articular continuidades y exponer tensiones. De este modo, la analogía se convierte en un instrumento epistémico que amplía y profundiza la comprensión de los fenómenos, habilitando la producción de conocimiento en ámbitos donde, a simple vista, parecía no haber posibilidad de sistematización o rigor.

Este abordaje se muestra especialmente fecundo porque la analogía no sólo opera como un *modelo estructural* (ordenando y relacionando las distintas significaciones), sino también como un *modelo estructurante*, pues al permitir la conjugación de diversos sentidos, genera nuevo entendimiento y abre a interpretaciones capaces de responder a la complejidad propia de la realidad. Dicho de otro modo, la hermenéutica analógica no se limita a establecer pa-

ralelismos superficiales, sino que penetra en la lógica interna de los discursos y fenómenos para revelar sus causas y las interrelaciones que los constituyen.

Con ello, la analogía trasciende la mera descripción e ingresa en un ámbito de genuina *deliberación racional*, situándonos ante la posibilidad de confrontar distintos modos de ver el mundo, de manera análoga a como, en la concepción aristotélica, el médico conoce tanto la salud como la enfermedad. Esta amplitud interpretativa es la que marca la diferencia respecto de capacidades interpretativas acotadas o meramente automatizadas, que se limitarían a reproducir el sentido más inmediato sin capacidad de cuestionamiento ni de contraste con su contrario.

La hermenéutica analógica, entendida como percepción sistemática de contrarios, es un ejercicio de la potencia racional que encarna la esencia misma de la actividad filosófica propuesta por Beuchot. Permite trascender la inmediatez y la unilateralidad de las interpretaciones “irracionales” o precríticas, y avanza hacia un horizonte de mayor profundidad y flexibilidad. De este modo, abre un espacio de diálogo enriquecedor, invitando a reconsiderar las aparentes oposiciones y a desentrañar los matices intermedios, con vistas a una comprensión más sólida y plural de la realidad.

CONTRARIOS, DIFERENCIA Y ALTERIDAD

La Hermenéutica Analógica, entendida como la capacidad de percibir y articular contrarios, no se queda en señalar que la realidad es plural y que cada

fenómeno admite múltiples interpretaciones. Más bien, enfatiza la idea de que este reconocimiento de la diferencia obliga a asumir un axioma fundamental: mi propia perspectiva, por muy firme que me parezca, nunca es completa ni la única posible. El Dr. Beuchot, a lo largo de sus reflexiones, insiste en que esta convicción no es meramente metodológica, sino que se eleva al rango de principio filosófico básico: la diferencia no constituye un defecto que deba subsanarse, sino la evidencia de que siempre hay algo que yo no alcanzo a ver y que, sin embargo, el otro sí puede vislumbrar.

Desde este punto de vista, la alteridad se hace presente como un verdadero axioma. Reconocer que el otro, con su propia forma de entender el mundo, no es un objeto ajeno, extraño o defectuoso, sino que representa la oportunidad irreductible de expandir mi comprensión, resulta central para el despliegue de la razón apofántica. El logos demostrativo, entonces, no aspira a una verdad cerrada que se imponga por sí misma, sino que cobra madurez al advertir que todo entendimiento es constitutivamente limitado y que, para llegar a algo más pleno, es indispensable confrontarse con lo distinto.

De esta manera, la HA enseña que la diferencia, lejos de obstruir la búsqueda del sentido, es precisamente lo que la impulsa y la enriquece. No se trata simplemente de contraponer dos perspectivas como si se tratara de un juego de suma cero; más bien, el otro –con sus teorías, con su mirada, con su experiencia– funciona como un “contrario complementario”. Así, cada una de mis posiciones, al verse

exigida por la presencia de lo opuesto, se examina a sí misma con mayor rigor, descubre su carencia y, en el mejor de los casos, integra una visión más amplia que la puramente individual. El resultado es una comprensión que no se clausura en su propia visión, sino que se transforma en un espacio de diálogo análogo, capaz de acoger lo aparentemente incompatible y de encontrar en ello una riqueza insospechada.

El Dr. Beuchot subraya este aspecto al plantear que el intérprete, en último término, se descubre a sí mismo como símbolo o metáfora de una realidad que lo trasciende y lo incluye al mismo tiempo. Si soy consciente de mi propia condición analógica, comprendo que mis palabras, mis conceptos y hasta mis categorías filosóficas son, en esencia, versiones parciales y provisionales de la verdad. Precisamente por ello, necesito completarme con las voces que el otro aporta, sean estos otros individuos, culturas o disciplinas. Asumir mi identidad como “analogía abierta” me obliga a renunciar a toda pretensión de absolutismo y, a la vez, me invita a acoger con humildad las perspectivas que difieren de la mía.

En este sentido, la diferencia deja de ser mera disonancia para convertirse en el principio esencial de la dialéctica analógica: sin el contraste del contrario, no llego a sospechar mis límites ni las omisiones de mi propio discurso. Al contrario, la presencia del otro me sacude, me hace ver lo que ignoraba, y en ese gesto se inicia un auténtico acto de conocimiento. Este gesto no es solamente teórico, sino que implica una dimensión ética: respetar al otro no como un error o un obstáculo, sino como el portador de

una alteridad irreductible que colabora en la construcción conjunta de la verdad.

Por eso, la Hermenéutica Analógica se revela como una forma de representar la realidad notablemente más fecunda que los modelos unívocos o cerrados. Al incorporar la diferencia como el motor que impulsa la apertura hacia nuevos sentidos, logra un acercamiento más fiel a la complejidad de lo real. De hecho, la analogía se convierte en un método filosófico que contempla las polaridades –y sus matices– sin anularlas, aspirando a un equilibrio proporcional que solo se alcanza gracias a la complementación mutua.

En último término, entender que la razón apofántica alcanza su verdadera plenitud al reconocer su propia carencia, equivale a decir que la discusión filosófica no se funda solo en la confrontación de tesis, sino en la voluntad de integrarlas en un horizonte mayor. Así, percibir y asumir la diferencia no solo perfecciona la lógica de nuestras argumentaciones, sino que también ensancha la capacidad humana de comprender y acoger. El Dr. Beuchot, a través de su propuesta hermenéutica, nos recuerda que solo desde la humildad de sabernos incompletos es posible que emerja un saber verdaderamente compartido, siempre necesitado de su contrario y siempre dispuesto a integrarlo para aproximarse cada vez más a la riqueza de lo real.

III. CONCLUSIÓN: UNA PROPUESTA PRÁCTICO-OPERATIVA PARA COMPRENDER Y COMPRENDERSE

La Hermenéutica Analógica, en el planteamiento del Dr. Mauricio Beuchot, no se concibe como un acto consumado que clausure la interpretación en un resultado definitivo. Al contrario, su dimensión más valiosa radica en comprenderla como una potencia que orienta nuestro entendimiento, un movimiento inagotable hacia una finalidad que, precisamente por su riqueza y complejidad, permanece inasible. No se trata de un estado sustancial y autosuficiente, sino de la posibilidad –siempre abierta– de generar conocimiento mediante un proceso continuo de aproximaciones, contrastes y diálogos con distintas miradas.

En este sentido, la Hermenéutica Analógica porta la fuerza transformadora de lo que Aristóteles definiría como *dynamis*, esto es, una capacidad que, lejos de anclarse en un único acto cerrado, se despliega en permanente actualización. Cada nueva interpretación, cada cruce de perspectivas, ensancha el horizonte en el que habita la analogía, confirmando que la verdad no se contiene en un solo juicio ni en una lectura única, sino que se perfila como un objetivo siempre en construcción, siempre por completar. Por ello, este planteamiento hermenéutico no puede desligarse del contexto donde surge y se desarrolla: la Hermenéutica Analógica es, además, un pensamiento situado. No existe en abstracto ni se impone de forma universalista sin atender a la historia, la cultura y las condiciones concretas de quienes la practi-

can. Tenemos la fortuna de que el Dr. Beuchot haya forjado y nutrido este método filosófico precisamente en nuestro ámbito, permitiéndonos así reconocerlo como parte de nuestro patrimonio intelectual. Lejos de ser un esquema rígido o ajeno, la hermenéutica analógica se ha constituido en una herramienta “nuestra”, enraizada en una tradición académica y cultural que, gracias a él, dialoga con el mundo. La Hermenéutica Analógica no se reduce a un procedimiento de lectura ni a un código interpretativo estandarizado. Es, ante todo, la expresión de una búsqueda que se proyecta al futuro, que abraza la potencia de la razón humana y que se reconoce nutrida por la alteridad y la diversidad de sentidos. Su esencia radica en esa apertura inconclusa que, en manos del Dr. Beuchot y de quienes, a su amparo, la ejercitamos, se ha convertido en un territorio fértil para el intercambio de ideas, el descubrimiento de nuevas perspectivas y la creación de vínculos entre saberes. De ahí que su legado, más que una doctrina estática, sea una invitación viva a interpretar y transformar la realidad desde la conciencia de lo que nos constituye: la potencia renovadora de la analogía, que, precisamente por no poderse cerrar ni agotar, sigue impulsando nuestro pensamiento hacia horizontes siempre nuevos y compartidos.

La Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot no es únicamente una construcción teórico-especulativa, sino que constituye, ante todo, una propuesta práctico-operativa de la interpretación, centrada en la actividad misma de comprender y comprenderse. Su insistencia en la integración de

miradas opuestas, en la consideración sistemática de contrarios y en la apertura a la pluralidad de sentidos no se limita a un ejercicio conceptual abstracto; antes bien, habilita al intérprete para un diálogo real, inclusivo y fecundo con los textos y con los otros, promoviendo así una comprensión más profunda y dinámica de la realidad.

Con gran capacidad creativa, el Dr. Beuchot ha dado testimonio de un modo particular de pensar y de hacer filosofía, orientado a la búsqueda compartida de la verdad. Su planteamiento trasciende los límites de la mera erudición y se proyecta como un auténtico arte de la interpretación, capaz de generar no solo conocimientos nuevos, sino también vínculos más fuertes entre distintas disciplinas y entre quienes las ejercen. Su énfasis en la apertura, en la búsqueda de puentes y en la constante disposición al encuentro con otras perspectivas confirman que su *Hermenéutica Analógica* es, ante todo, una práctica filosófica que potencia la convivencia intelectual y humana.

El legado de Mauricio Beuchot –que él mismo ha forjado con sencillez, rigor y generosidad– seguirá siendo objeto de estudio e inspiración durante los próximos años. Investigadores de distintas generaciones, formados en diversos contextos académicos, encontrarán en su obra un método para aproximarse a la complejidad del mundo desde el entendimiento y la conciliación de contrarios. Y al hacerlo, hallarán también un modo de vivir la filosofía: abierto, dialógico y profundamente comprometido con el crecimiento humano. Con la *Hermenéutica Analógica* se

transmite no solo un saber teórico, sino una manera de habitar el conocimiento, de interpelar la realidad y de formar comunidad en la búsqueda de sentido.

Así, la figura de Mauricio Beuchot, maestro y amigo para muchos, trasciende por la calidez de su persona y por su extraordinaria capacidad de vincular las exigencias de la reflexión filosófica con la vida cotidiana de quienes lo rodean. Su invitación constante a pensar desde la analogía, a tender puentes y a ejercitar la comprensión integral del ser humano, constituye un aporte inestimable que, sin duda, continuará iluminando y orientando a quienes decidamos asumir el desafío de interpretar el mundo con apertura y responsabilidad. Es, en definitiva, un legado vivo, testigo de un pensamiento que une teoría y práctica, y que seguirá vibrando en las generaciones futuras de filósofos y estudiosos que vean en él un modo ejemplar de investigar, crear y –sobre todo– de vivir el conocimiento filosófico. Enhorabuena, albricias, parabienes y felicidades al Dr. Mauricio Beuchot.

MARXISMO Y HERMENÉUTICA MAURICIO BEUCHOT Y KOJIN KARATANI

Carlos Oliva Mendoza,
Facultad de Filosofía y Letras,
UNAM.

El año de 2027, la obra más importante del filósofo Mauricio Beuchot, el *Tratado de hermenéutica analógica*, cumplirá 30 años.¹ Su primera edición data de 1997 y fue impresa por la UNAM, bajo los auspicios de un proyecto coordinado por Mariflor Aguilar Rivero. Es un trabajo paradigmático y ejemplar. *Trata* de forma metodológica, exhaustiva, profunda y referencial un tópico; de tal suerte que produce una cartografía y una guía o camino para el conocimiento por venir. Todos estos atributos se encuentran en esta obra fundamental de la filosofía mexicana y de las hermenéuticas de finales del siglo XX. A partir de esta conmemoración, quiero aprovechar la ocasión festiva, para detenerme en uno más, pero radicalmente paradigmático, de los usos de esa hermenéutica analógica, la lectura que hace Mauricio Beuchot del que quizá sea el teórico crítico más importante en el pensamiento actual: el filósofo japonés Kojin Karatani.

¹ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*. México: DGAPA-UNAM, 1997.

El asunto tiene como trasfondo la publicación en español que hizo la UNAM del libro *Transcrítica. Sobre Kant y Marx*, en 2020,² y que yo envié a Mauricio Beuchot, para su conocimiento. Para mi grata sorpresa, a las pocas semanas el filósofo me mandaba una reseña y un artículo sobre el libro. La reseña fue publicada en el número 43 de *Devenires*, la revista de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo³ y, hasta donde tengo noticia, el artículo permanece inédito.

En ese texto, Mauricio Beuchot hace una lectura pormenorizada del trabajo de Karatani y establece un puente con la hermenéutica analógica. Me concentraré en reconstruir y comentar los argumentos centrales.

Al pensar con radicalidad el formalismo kantiano, escribe Beuchot:

La cosa-en-sí es la alteridad, el otro que no podemos manejar a nuestro antojo. Implica una especie de fe teórica el aceptarlo (como idea regulativa). Es lo sintético a priori. No es puramente empírico, sino también trascendental. Es la universalidad alcanzada en el juicio de gusto (y quizás en todos: en el teórico y en el práctico).⁴

² K. Karatani, *Transcrítica. Sobre Kant y Marx*. Traducción Andrea Torres Gaxiola. México: UNAM, 2020.

³ M. Beuchot Puente, “Transcrítica. Sobre Kant y Marx: Kojin Karatani”. *Devenires*, 22(43), 317–320, 2020. Recuperado a partir de <https://publicaciones.umich.mx/revistas/devenires/ojs/article/view/756>

⁴ M. Beuchot Puente, “Sobre una propuesta novedosa del marxismo”. Manuscrito inédito.

Esta primera síntesis beuchotiana de la lectura que hace Karatani de Kant, ya indica elementos muy concretos y poderosos que deseo destacar: a) Las estructuras nouménicas –las cosas en sí mismas– son pensadas como una alteridad inconmensurable. b) Al ser una idea expansiva, entre los fenómenos y las cosas en sí mismas, funcionan como una idea regulativa, que implica una confianza extrema –una fe dice Beuchot– en la propia teoría. c) Ese movimiento teórico tiene tres implicaciones epistemológicas: constituye una síntesis *a priori*, implica un despliegue empírico predeterminado, y se constituye como condición de posibilidad del saber, en su desenvolvimiento como formas trascendentales. d) Finalmente, la conclusión más potente de Beuchot y que comparto plenamente es la siguiente: en última instancia todos los juicios, ya sean del gusto, teóricos o prácticos, son juicios reflexivos, esto es, no son determinantes. Todos son un constructo mediado por la subjetividad.

Esta primera lectura de Kant, a través de Karatani, ya indicaría que la hermenéutica analógica es una forma trascendental subjetiva e implica un segundo bloque epistémico que Beuchot indica de la siguiente forma: “Karatani pone el juicio sintético frente al giro lingüístico reciente. En realidad, Kant problematizó el lenguaje. El lenguaje tiene que tomar en cuenta al otro”.⁵ Esto es, el juicio de flexión que hace la subjetividad –a través de las facultades

⁵ M. Beuchot Puente, “Sobre una propuesta novedosa del marxismo”. Manuscrito inédito.

del entendimiento y de la imaginación— tiene como límite una reflexión sobre el lenguaje del otro, que tiene franjas inconmensurables o nouméticas para el hablante, en su momento de escucha. Así, los juicios reflexivos tienen que girar hacia la lingüística. De ahí la importancia, en la filosofía occidental del siglo XX, de las obras de Wittgenstein y Heidegger. Son, como señala Beuchot, obras formalmente trascendentales, pero no en el entendido de que se enfocan en una crítica y postulación de las condiciones de posibilidad del conocimiento, sino en el hecho de que buscan ese elemento inalcanzable del juicio reflexivo, lo otro en sentido radical.

En este contexto se enmarca una de las tesis más poderosas de toda la filosofía de Karatani, que Beuchot recrea de la siguiente forma:

No en balde se ha visto el diálogo para lograr acuerdos o consensos como el instrumento de la filosofía reciente. Pero la búsqueda de la otredad no se da sólo en sentido espacial, sino también en sentido temporal; así, los verdaderamente otros son los que están en el futuro.⁶

En palabras de Karatani:

Hasta ahora, sin embargo, he estado hablando de esta condición de manera espacial; ahora habrá que tratarla de manera temporal. Principalmente me interesa hacer hincapié en el siguiente punto: los verdaderos otros que no podemos anticipar, son aquellos que viven en el futuro. O, para ser más

⁶*Ibidem.*

precisos: el futuro es sólo el futuro en la medida en que es el otro; el futuro que podemos anticipar no es realmente el futuro.⁷

Como también lo detecta Beuchot, ese movimiento temporal que está realizando Karatani implica realmente una ruptura del tiempo lineal y proyectivo desde la presencia del sujeto. Al igual que opera el lenguaje del otro como baremo del juicio reflexivo, así opera el futuro –y el pasado– como baremo de un presente absoluto. Volvamos a citar a Karatani:

Como lo he señalado, la inclinación hacia la universalidad en la epistemología y en la estética kantiana toma como premisa al futuro otro. De la misma manera, para que una ley moral sea universal, no sólo debe ser formal, sino también debe suponer al futuro otro. Y, en el análisis final, el futuro otro supone al otro del pasado –el muerto– porque para el futuro otro, uno está muerto. Uno no debe olvidar nuestro lugar destinado en la historia.⁸

La profundidad de Karatani, su agudeza y audacia teórica es captada de manera brillante por Beuchot, al llevar el formalismo trascendental al campo del marxismo. Así señala que al “igual que Kant, Marx quiere una síntesis a priori, o trascendental, es decir, transcítica. La forma del valor es un juicio sintético. Se basa en los hechos. En la actividad económica: la producción y venta de mercancías. La

⁷ K. Karatani, *Transcítica. Sobre Kant y Marx*, ed. cit., p. 116.

⁸ *Ibid*, p. 143.

mercancía tiene aspectos metafísicos y teológicos. Tiende a conseguir dinero. La forma del valor es la del uso y la del cambio. Al mismo tiempo, pero en una síntesis futura. Como en un juicio reflexionante kantiano. Es sintético pero ante facto.⁹

El dinero, pues, funciona como la ilusión trascendental, la condición de posibilidad sintética que condiciona la socialidad en la vida moderna capitalista.

Es el dinero, [indica Beuchot] que tiene su metafísica y su teología; también su semiótica, pues desde Aristóteles fue visto como mero signo, en la crematística, que condenó como antinatural. Entre el valor de cambio y el de uso, Marx realizó la transcítica; el valor es una ilusión trascendental, y considerar el dinero, que es algo simbólico, como algo substancial es el fetichismo. El fetichismo del dinero es correlativo al fetichismo de la mercancía. La pulsión del capital consiste en que el capital llega a subordinar al trabajador, que se pone como comprador. Por eso Karatani dice: “Aquí hay una dialéctica que es distinta de la dialéctica hegeliana, basada en la relación entre el señor y el esclavo, basada en el saqueo”. Aquí se trata de hacer que el esclavo compre, remata Beuchot.¹⁰

En este sentido, al indicar que el centro de la socialidad no es la imaginación reflexiva, sino el dinero, el formalismo kantiano —constituido como una crítica interna que testifica el eslabonamiento entre

⁹ M. Beuchot Puente, “Sobre una propuesta novedosa del marxismo”, s/p.

¹⁰ *Ibidem*.

juicio, comunicación, figuración y sentido común, todo lo cual es fe de la ilustración y de la construcción de la subjetividad y eslabón de la razón práctica y pura— queda impugnado profundamente por el marxismo.¹¹ Beuchot hace una notable síntesis de lo anterior.

Es el aspecto religioso del dinero, además del metafísico. Es el ahorro. En las comunidades primitivas, lo que sobra se consume; en el capitalismo, se ahorra. Es lo que señaló Max Weber como origen del capital. Es una especie de religión secular. Por eso Marx criticó la religión, y por eso llamó metafísica a la justificación de la misma. Y relaciona la crisis con el crédito, que es una ilusión trascendental (el dinero). Hay que vender, no fiar. El crédito se forma en una intersección social, por eso produce crisis crediticias.¹²

Y más adelante indica Beuchot, cual búho del presente: “Y en eso consiste la naturaleza global del capitalismo, que ha inundado el globo terráqueo como un gran mercado. Más allá de un Estado-nación”.¹³

¹¹ Véase al respecto I. Kant, *Crítica del juicio*. Trad. Manuel García Morente, Madrid: Espasa Calpe, 2007. Para cotejar una recepción marxista de la estética kantiana, véase Th. W. Adorno, *Teoría estética*. Trad. Fernando Riaza. Argentina: Ediciones Orbis, 1983, p. 258

¹² M. Beuchot Puente, “Sobre una propuesta novedosa del marxismo”, s/p.

¹³ *Ibidem*.

Una de las conclusiones de Beuchot es la siguiente, donde arremete contra Platón, Aristóteles y Descartes:

Al mismo Karatani se le puede aplicar su clave interpretativa, y verlo no como quien desea acabar con las ilusiones metafísicas, sino plantear a la metafísica en un lugar adecuado, referida al otro, a la alteridad, casi siempre descuidada en la filosofía occidental. Lo señala con el carácter monológico de la misma. A pesar de que Platón escribió diálogos, en realidad eran monólogos; eran diálogos monológicos de Platón-Sócrates; Aristóteles dejó de lado el diálogo, y Descartes fue el que implantó el monólogo en la filosofía moderna.¹⁴

Estas duras conclusiones vienen de una lectura hermenéutica analógica de parte de la tradición marxista, en la que ese pensamiento formal —el marxismo de corte kantiano— es reconocido como una forma analógica profunda, devastadora y crítica del mundo occidental que hoy, como en pocas épocas de su historia, se muestra ciego y vacío frente a sí mismo y frente a las y los otros.

¹⁴ *Ibidem.*

UNA ANALÓGICA DEL AMOR. LA HERMENÉUTICA DE MAURICIO BEUCHOT

Stefano Santasilia,
Universidad Autónoma de San Luis Potosí,
San Luis Potosí, S.L.P.

Imagino que todos los presentes aquí, ahora, saben muy bien que la hermenéutica, como corriente filosófica, se funda en la interpretación. No habría hermenéutica sin interpretación, pero no basta. No habría hermenéutica si la interpretación no quedara reconocida como el momento fundamental de la dinámica existencial. Lo que, en el fondo, declara la hermenéutica es que la vida del ser humano es ineludiblemente, y podríamos decir ineluctablemente, interpretación. Una de las palabras probablemente más usadas, sobre todo en el mundo posmoderno (es decir por aquella perspectiva que, para indicarlo con las palabras de Bauman, no sólo reconoce el estado “líquido” de la realidad – relaciones, acuerdos, conocimientos etc. – sino lo exalta considerándolo como la gran conquista finalmente realizada). Pero en la palabra interpretación se esconde una historia humana profunda, hecha de estratificaciones y de continuos cambios de dirección. Aparentemente agotada en el lenguaje común por la idea de selección, la interpretación revela toda la complejidad originaria que involucra a partir de su misma raíz etimológica.

Interpretar, deriva de *interpretari* que, a su vez, desciende de *interpres*, que originariamente era el “mediador”, el “negociador”... prácticamente él que se colocaba *inter-pretium*, entre los precios. Así que la interpretación, desde su nacimiento no implica una simple selección sino más bien una compleja negociación, una negociación entre las partes que, si en el mercado, en la feria, y hasta en la bolsa de valores pueden llegar a decidir el terminarse de las tratativas, en la vida fáctica se encuentran arrojadas en una mediación que se acaba sólo con aquél fenómeno peculiar que llamamos muerte (se me perdone el estilo un tantito heideggeriano pero sabemos que no se puede esconder este hecho: todo los hermeneutas son, en parte, y hasta en forma herética, como yo por ejemplo, hijos de Heidegger).

Y esto porque poner la interpretación en el centro, es decir en forma de articulación, de la dinámica de la existencia implica el reconocimiento de una negociación/mediación *inter-pretium* que se da en el mismo desarrollarse de nuestra vida. Lo había intuido – pero no logró desarrollarlo hasta su punto final – ya Schleiermacher al darse cuenta de la continua presencia del malentendido que impone que la comunicación sea esfuerzo realizado por las dos partes, en un perenne ajuste de las perspectivas. Pero no se dejen capturar por el pánico, no es mi intención recurrir la historia de la hermenéutica, ni olvidar la razón por la cual me encuentro hoy aquí. Precisamente en el respeto de tal razón, necesito dar un paso más en este camino, porque si la interpretación remite a una negociación que no se puede parar según

nuestro deseo, entonces los *pretium* entre los cuales está mediando indican dimensiones entrelazadas de nuestra misma vida. Y es que hay que reconocerlo a pesar de los detractores y/o de los “radicales”: la hermenéutica es una filosofía de la vida. Claramente no se trata de un vitalismo *tout court*, pero no podría haber surgido sin la interrogación relativa a la autocomprensión puesta por el viviente. Y siendo una filosofía de la vida, es a la vez una filosofía de la realidad, a pesar de lo que pueda pensar un determinado nuevo realismo. La negociación ineludible del sujeto con la realidad, en la forma del entorno, y con la historia, como narración de lo que sabe sobre sí mismo, constituye el sentido profundo de lo que llamamos interpretación y el núcleo duro que lo que seguimos denominando hermenéutica.

A estas alturas, se necesita una puntualización más: el *interpretes* no puede mediar sin conocer las formas de la expresión, las modalidades en las cuales se ofrece y se recibe el *pretium*. Por esto, el mediador es, automáticamente, traductor: otro sentido que, a lo largo de la historia, queda adquirido y vinculado con la interpretación. La ineludible negociación con la realidad y la historia no se da en una modalidad comercial – aunque cierto positivismo siga encandilado con esta obsesión – sino se desarrolla según las modalidades de la tra-ducción, de un *ducere inter*, gracias al cual los actores descubren otra posibilidad, y modalidad, del ver, y se descubren como otra posibilidad (no hay que olvidar el enfático título ricoueriano del *soi même comme un autre*). Traducir, se sabe, es también *tradere*: traicionar, se diría de

manera demasiado rápida; dejar que pase a través de ulteriores niveles, se podría comentar con más atención. Pero, por su misma esencia, no puede ser “sin dolor”: comporta una pérdida en nombre del abrirse de un ulterior horizonte de comprensión. Y por esto la hermenéutica se ha enfocado tanto en este momento.

De ahí todos los intentos que puede enumerar la historia de la hermenéutica. La famosa, y tanto discutida, “fusión de los horizontes” propuesta por Hans Georg Gadamer, donde la traducción protagoniza el momento, en perenne refundición, del encuentro entre pasado y presente. Algo que impone al pensador alemán de reconsiderar el valor del juicio previo (pre-juicio) para mostrar como el sujeto humano, en el conocimiento de sí mismo (que comprende también el conocimiento de sus relaciones con el otro – en su forma viviente y no viviente), se encuentra ya en un proceso de traducción mediante el cual está leyendo lo real desde una perspectiva de la cual se puede, y se tiene que hacer consciente. La obra de arte, ejemplo emblemático en cuanto “metodológico”, encarna precisamente el despertar de la consciencia frente a la imposibilidad de salida con respecto a la traducción de lo real. Lo simbólico en Ricoeur, como cumbre del problema: es decir que de la traducción no sólo no se sale, sino nos atrapa obligando la expresión al reconocimiento de zonas de rarefacción, de sombra, que el lenguaje puede describir sólo a través del símbolo y de la metáfora. Dos modalidades que expresan encubriendo, dicen de algo más que no se deja y no puede ser atrapado

por la transparencia del concepto... y sin embargo tiene que ser expresado porque su latido continuo declara firmemente su estar con nosotros. Y, si queremos, la deconstrucción propuesta por Derrida es el grito último y desesperado frente a la imposibilidad de salir de esta condición. Pero, claro, no se trata de una desesperación trágica, sino más bien del reconocimiento de la necesidad de habitar la traducción que es nuestro mismo vivir. La fusión de horizontes, la simbólica, la deconstrucción, son finalmente intentos y propuestas que buscan mostrar una forma del habitar nuestra existencia interpretante. Y, junto con ellas, la analogía. Sin duda una figura retórica cuyo origen y uso remiten a la antigüedad, pero cuya ciudadanía oficial en la reflexión filosófica de corte hermenéutico creo que vaya reconocida al trabajo de Mauricio Beuchot. Podríamos discutir si el original, y primigenio, uso filosófico (en la modernidad como en la contemporaneidad) tiene que ver con su trabajo, pero no me parece este el punto. En la hermenéutica, la analogía, como forma clave del habitar la interpretación, hace su entrada oficial – en humilde silencio, pero con “ruidosas” consecuencias – en 1997 con el *Tratado de hermenéutica analógica*, donde se propone una forma nueva (aunque la figura retórica ya quedaba bien conocida) para habitar nuestra vida interpretante, para poder conducir el camino de la ineludible y continua traducción que somos nosotros mismos. “Es que me pidieron indicarles cómo interpretar, y yo sólo les escribí un libro para darles indicaciones”, la afirmación que habrán escuchado más y más veces por parte del autor. Como si el término

“sólo” pudiera de verdad agotar el valor de lo que se va configurando como una propuesta para habitar el interpretar, es decir habitar la vida. Porque aquí está el punto: el estudioso escribe textos (libros y artículos) para mostrar algo, para aclarar algo, y esto sirve profundamente; pero el filósofo escribe para mostrar como habitar la realidad, trata de indicar el camino que le parece auténtico para manejar, de la forma más correspondiente a nuestro ser, la doble negociación que antes hemos descrito. Y si es cierto que el escrito, una vez desprendido del autor, ya no le pertenece más completamente, entonces aquel “sólo” que hemos escuchado del autor ya cae víctima de la interpretación del lector, es decir de su misma vida en continuo hacerse, y más que un límite puede empezar a representar la modalidad de esta forma del habitar, su primera connotación: la discreción.

Hemos asistido, a lo largo de estos años, al desarrollo de esta propuesta a través de una confrontación continua, antes con las diferentes ramas de la misma filosofía, y luego con las diferentes disciplinas que componen el espectro de sentido de las ciencias humanas. Y, no hay que olvidarlo, también y sobre todo con las diferentes corrientes actuales del pensamiento filosófico. En todos estos encuentros, que eran y siguen siendo también confrontaciones, la así denominada hermenéutica analógica ha sabido mostrar una *subtilitas* profundamente discreta tratando de evitar la oposición en el nombre de un muy particular reconocimiento. Hay que tener cuidado, sobre todo frente a los detractores que expresan juicios demasiado superficiales: la hermenéutica

analógica no es, y nunca se ha presentado como una simple arte de la conciliación. Y esto porque la proporcionalidad tanto invocada en el nombre de Aristóteles, y que en apariencia parece ser lo más directo y sencillo, en realidad no se alcanza mediante una fórmula sino mediante una disposición: la *phrónesis*. Así que la propuesta de habitar nuestra vida interpretante a partir de la analogía no se puede reducir a una técnica sino se presenta como una seria y comprometida invitación a profundizar en el sentido de lo humano. La *subtilitas* de la propuesta de Mauricio Beuchot no consiste en encontrar la solución sino en mostrar cuanto de analógico está en acto en la configuración de las diferentes posiciones. Si el univocismo y el equivocismo no funcionan es porque traicionan la esencia misma de la interpretación, su *inter* constitutivo, encerrándose dogmáticamente (y, por esto, artificiosamente) en una postura. Lo que no respetan no es sólo el texto, sino la vida misma, y si no respetan al texto es porque ya perdieron el respeto para la vida.

La analogía, así como nos la ha mostrada Mauricio Beuchot, es una proporcionalidad compleja porque es el intento de lidiar con la zona de rarefacción, donde no se da la luz completa, donde el latido de la realidad se deja vislumbrar en “claroscuro”, diría María Zambrano. Y esto porque no podemos entender realmente la propuesta sin la referencia a Tomás de Aquino, filósofo y estudioso de Aristóteles, que añade un elemento fundamental: la relación analógica con la trascendencia en forma de excedencia. La analogía, entonces, se vuelve un reconocimiento

de la excedencia de la relación y, por esto, quiere ser discreta, atenta. Porque no puede correr el riesgo de perder la mirada sobre la relación: por esto la analogía, entendida a partir de todo lo dicho, es fundamentalmente *philia*. La *philia* no se agota en la analogía, pero la analogía, para ser auténtica propuesta del habitar la traducción que es la vida humana, tiene que ser *philia*, es decir capacidad de quedar en la relación reconociendo su excedencia y tratando de expresar sus rastros mediante aproximaciones. No puede cerrar porque, como un amigo discreto, necesita que el otro amigo se manifieste, se muestre como es, siempre en la relación. La analogía, como *philia*, nos recuerda que somos imperfectos – y por esto nuestra vida es negociación y traducción –, como imperfecto es el autor del *Tratado de hermenéutica analógica*, y por esto le podemos querer, y le podemos querer sobre todo como amigo. Y si la analogía es *philia*, es decir una forma del amor, entonces la hermenéutica analógica que ha inaugurado Mauricio Beuchot, es una analógica del amor. Aquel amor y aquella *philia* que siempre ha manifestado y que ha guiado su acción y su cuidado hacia mí, sobre todo cuando yo no lo tenía directamente a la vista.

Conocí al Dr. Mauricio Beuchot en el año 2005 (joven doctorando italiano de estancia en México), y desde entonces no hay día en que no agradezca a la vida por este regalo, y hoy más que nunca, profundamente honrado de poder estar aquí con él y todos ustedes para rendirle homenaje. Gracias Dr. Beuchot, gracias, querido Mauricio, gracias, amigo, gracias por todo y si esta breve reflexión les ha parecido

demasiado incompleta, subjetiva, romántica o hasta cursi, les ofrezco una disculpa; consideren que, al final, “sólo” es una interpretación.

PROFESAR LA ANALOGÍA: HOMENAJE AL TRAYECTO Y LEGADO DEL DR. BEUCHOT

*INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS –
HOMENAJE AL DR. MAURICIO BEUCHOT*

Eugenia Michelle González López,
Literatura Comparada, Posgrado UNAM.

Es un honor estar aquí con todos ustedes para celebrar los 75 años del Dr. Mauricio Beuchot y rendir homenaje a una vida dedicada al pensamiento, al diálogo y al conocimiento. Su obra y presencia han dejado una huella en generaciones de estudiantes e investigadores, tejiendo puentes entre la hermenéutica y el intento por comprender la realidad. Mi intervención no pretende ser un recorrido exhaustivo por su vasta producción intelectual, sino compartir mi experiencia y una reflexión general sobre la influencia que tiene en mi formación y la enseñanza que deja en el pensamiento filosófico y hermenéutico contemporáneo.

Tuve la oportunidad de conocer al Dr. Beuchot en el 2012, cuando era estudiante de licenciatura en Letras Francesas aquí en la UNAM. En ese entonces, participé en el Instituto de Investigaciones Filológicas como su asistente de investigación, donde el Dr. Beuchot había fundado y, en ese momento, dirigía el Seminario de Hermenéutica.

En dicha época, organizábamos encuentros con los miembros del mismo y estudiantes para discutir sobre artículos o investigaciones personales. Pasábamos de temas filosóficos con la Dra. Silvana Rabinovich, de la hermenéutica y la religión, con el Dr. Manuel Lavaniegos, literarios, con el dr. Rafael Mondragón, de psiconanálisis, con el Dr. Jesus Martinez Malo, entre otros. Dicho espacio fue un ejercicio de constante diálogo y argumentación. Su manera de guiar e intervenir en las discusiones contribuyó a que cada participante encontrara su propio camino en la hermenéutica. Aprendí que la interpretación es un acto que exige rigor, pero también apertura y sensibilidad ante la complejidad del texto y del contexto.

Ese espacio se convirtió en un umbral intelectual que moldeó mi manera de comprender el pensamiento, el lenguaje y la interpretación desde la hermenéutica literaria.

Tiempo después, el Dr. Beuchot formó parte de mi comité de tesis en la licenciatura en Letras enfocado en el estudio de la extranjería en Julia Kristeva y el vínculo con la HA, lo que consolidó mi vínculo académico con él.

Cuando fui a la Universidad de Estrasburgo para realizar mis estudios de posgrado en Literatura Comparada, el eco de sus enseñanzas me acompañó. Su manera de concebir la analogía como principio de equilibrio se convirtió en un pilar fundamental en mi formación.

La primer parte del título de esta intervención, “Profesar la analogía”, no es casual. Hace referencia

a la piedra angular de su pensamiento filosófico y a su manera de ser. La analogía le ha permitido construir una propuesta hermenéutica sólida y, además, guía su forma de enseñar e interactuar con quienes lo rodeamos.

El Dr. Beuchot representa el equilibrio entre la rigurosidad académica y la cercanía humana. En su trato con los estudiantes e investigadores, con el personal administrativo y académico, en su generosidad intelectual, en su capacidad para tender puentes entre tradiciones filosóficas, pero también, como en mi caso, con la Literatura. Su enseñanza no consiste en transmitir conocimientos de manera unilateral, sino en generar un diálogo donde cada voz tiene un espacio legítimo de expresión.

Ser su alumna me ha permitido experimentar en primera persona una enseñanza que equilibra la profundidad filosófica con la cercanía intelectual, creando un espacio donde la reflexión y el aprendizaje se entrelazan de manera significativa. Además, algo que lo ha caracterizado, es su disposición y apertura para escuchar, lo que hace que cada intercambio con él sea una oportunidad para el crecimiento académico y personal.

Hablar del Dr. Beuchot es hablar de un maestro en el sentido más profundo del término: aquel que transmite conocimiento, forma criterios, inspira caminos y deja huellas indelebles en quienes tenemos la fortuna de conocerlo.

Su obra mantiene un diálogo constante con los grandes pensadores de nuestro tiempo. Su pensamiento, lejos de limitarse a un marco geográfico o

disciplinario, establece conexiones con diversas tradiciones filosóficas, lingüísticas y semióticas, como en el caso de Julia Kristeva (a quién por cierto conocí en algún Coloquio sobre Semiótica). Durante mi licenciatura en Letras Francesas, trabajé sobre su obra y descubrí cómo su enfoque sobre la intertextualidad y la semántica del sujeto dialoga con la hermenéutica analógica de Dr. Beuchot.

Hoy, al celebrar con él estos 75 años y rendirle homenaje, reconocemos su trayectoria académica y su papel como guía y referente. Su legado tiene una cualidad profundamente analógica: enseña a leer entre líneas y a pensar con matices, y su presencia sigue habitando nuestras reflexiones.

Cada vez que le escribo un correo, me responde con un cálido “Querida hija Eugenia”. Ese gesto, más allá de lo afectivo, refleja su manera de concebir la enseñanza, desde una lógica de apoyo y de colaboración intelectual y humana.

Con gratitud y admiración, celebro junto con todos ustedes, su trayectoria y su influencia en tantos de nosotros. En su enseñanza, en su presencia y en su legado, el Dr. Mauricio Beuchot sigue profesando la analogía, recordándonos que el pensamiento se cultiva, se comparte y se renueva en cada nueva generación.

Muchas gracias y muchas felicidades.

LA FORMACIÓN HUMANISTA DEL GRIEGO ANTIGUO Y DEL LATÍN A LA LUZ DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Juvenal Cruz Vega.

Academia de Lenguas Clásicas
Fray Alonso de la Veracruz,
Puebla, Pue.

El humanismo vuelve cada vez más fuerte. A pesar de las críticas de Heidegger en su *Carta sobre el humanismo*, discípulos suyos, como Ernesto Grassi, se han opuesto al maestro. Se ve la necesidad de un nuevo humanismo. Desde mi perspectiva filosófica, tiene que ser un humanismo analógico, que no vaya contra la ciencia-técnica, pero que rescate los valores más altos del ser humano, que es lo que ahora nos hace tanta falta. Mauricio Beuchot.

ADVERTENCIA

Agradezco profundamente la invitación que me ha hecho la comitiva organizadora del homenaje al doctor Mauricio Beuchot Puente por sus 75 años, y especialmente, al doctor Raúl Antonio Buen Día. Aun cuando una buena porción de la intelectualidad mexicana escriba sobre Mauricio Beuchot y la Hermenéutica Analógica, he querido disertar sobre una nueva perspectiva de nuestro autor a propósito de este celeberrimo homenaje al doctor Mauricio Beu-

chot en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi propósito consiste en exponer dos aspectos a saber: primero, haré una síntesis curricular a la que he titulado: Mauricio Beuchot: el filósofo, el hermeneuta y el humanista; y en segundo lugar, hablaré de la formación humanista del griego antiguo y del latín a la luz de la hermenéutica analógica.

1). MAURICIO BEUCHOT. EL FILÓSOFO, EL HERMENEUTA Y EL HUMANISTA.

A). NOTICIA CURRICULAR DE MAURICIO BEUCHOT PUENTE

Sin duda alguna, Mauricio Beuchot es el filósofo de su generación con mayor renombre nacional, y uno de los que más han figurado en el ámbito internacional. Es doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana de México, fundador del Seminario de Hermenéutica del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro de la Academia Mexicana de Lengua, de la Academia Mexicana de la Historia, de la Academia Mexicana de los Derechos Humanos, de la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino, investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores, en el nivel III.

De su vasta obra es autor de más de ciento cincuenta libros diversos, entre los cuales se cuentan: *Elementos de semiótica*, *El problema de los universales*, *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*,

Aspectos de la semiótica y la filosofía del lenguaje, Tratado de hermenéutica analógica, Perfiles esenciales de hermenéutica, Filosofía del lenguaje en la Nueva España, Historia de la filosofía en el México Colonial, Las dos caras del símbolo, La hermenéutica en la Edad Media, Belleza y analogía. Una introducción a la estética, Figuras de la filosofía moderna, Hermenéutica analógica, símbolo y ontología, Microcosmos. El hombre como compendio del ser, Hermenéutica analógica, educación y filosofía, entre otros.

Su pensamiento es polifacético e interdisciplinario, tal como lo ha mostrado en su obra, es decir, es un humanista completo, un pensador serio, pues ha perfilado otros géneros en la trayectoria interna de su pensamiento; desde las mismas disciplinas de la filosofía: metafísica, teoría del conocimiento antropología filosófica, lógica, ética, axiología y estética; pasando por las especificaciones de ella, como: filosofía del lenguaje, de la educación, del derecho, de la cultura; hasta extenderse hacia otros géneros de las humanidades, como: historia, historiografía, filología, derecho, política, pedagogía, exégesis, literatura, lingüística, poesía, psicoanálisis, semiótica, semántica, pragmática, biografía y teología.

B). CÁTEDRAS DE HERMENÉUTICA ANALÓGICA.

La filosofía de Mauricio Beuchot en su síntesis filosófica, la hermenéutica analógica está siendo muy difundida más allá de nuestras fronteras. Algunas veces le he escuchado decir al mismo Mauricio Beu-

chot que la HA, como suele llamar a su hermenéutica analógica ya se le ha salido de las manos, pues ha llegado a otras dimensiones, a otras entidades fuera de la Ciudad de México, a otros países y a otros continentes.

De una manera especial se ha estado estudiando su obra a través de diversas cátedras. Y algunas de ellas son *cátedras extraordinarias*, entre las que destacan ocho. Aquí podemos realizar conferencias, cursos, coloquios, simposios, banquetes, foros, y muchos otros modos de estudiar su obra en conjunto. A propósito de la reciente *Cátedra Extraordinaria de Filosofía y Derechos Humanos Mauricio Beuchot*, que inauguró la Universidad Pontificia de México, en la Ciudad de México, el reciente 28 de febrero de 2025, comparto los nombres de las cátedras que llevan el nombre de Mauricio Beuchot y de la Hermenéutica analógica. Existen las siguientes:

- 1). Instituto Superior de Filosofía, Valladolid, España, Sixto castro y Juan R. Coca. Revista Hermes Analógica (Juan R. Coca y José Barrientos).
- 2). Universidad Anáhuac, Cd. México, Arturo Mota.
- 3). Academia de Lenguas Clásicas Alonso de la Vera Cruz, Puebla, Pue., Juvenal Cruz Vega.
- 4). Centro Interinstitucional de Hermenéutica Analógica, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), Puebla, Pue., y Universidad Intercontinental (UIC), Cd. México. Jorge Medina.

- 5). Centro de Estudios Filosóficos Tomás de Aquino, León, Gto., Juan Jesús Vázquez.
- 6). Centro de Estudios Contemporáneos, Cd. México, Tania Acosta Ayala.
- 7). Cátedra de Filosofía y Derechos Humanos Mauricio Beuchot, Universidad Autónoma de Chihuahua, Chihuahua, Chih., Jorge Alan Flores Flores.
- 8). Cátedra de Filosofía y Derechos Humanos Mauricio Beuchot, Universidad Pontificia de México, Cd. México. Javier Saldaña Serrano.
- 9). Universidad La Salle Noroeste, Ciudad Obregón, Sonora. Anel Paulina Alvarado
- 10). Universidad La Salle de Bogotá, Colombia. Eduardo Mancipe Flechas.

*c). MI ACERCAMIENTO AL DOCTOR MAURICIO BEUCHOT
PUENTE.*

Alguna ocasión yo mismo le había escrito a un amigo sobre la personalidad de Mauricio Beuchot y mi encuentro con su obra filosófica. Es para mí, una alegría y una bendición hablar de la personalidad filosófica de Mauricio Beuchot. En efecto, la parte más fuerte de mi apreciación se debe a mi encuentro con el filósofo mexicano, Mauricio Beuchot Puente, es el filósofo más importante del momento en nuestro país y figura entre los más destacados de América Latina. Su aporte mayor es la **hermenéutica analógica** que ha salido de las obras de los clásicos y con el estilo de Mauricio muy a la altura de la filosofía

contemporánea con la que ha enriquecido su síntesis filosófica. La hermenéutica y la analogía son dos aspectos distintos desde sus orígenes; sin embargo, en su contenido son complementarias. Mauricio Beuchot con su enfoque interdisciplinario ha conjuntado estos dos términos para ampliar la interpretación más acertada. La hermenéutica es ciencia, método y arte de la interpretación de textos; la analogía es proporción o proporcionalidad de la realidad, es una palabra muy amplia y ambigua que permite extender el horizonte para captar aspectos más cercanos de la verdad.

En la hermenéutica analógica el doctor Mauricio Beuchot utiliza el lenguaje de santo Tomás como punto de partida, de ahí los términos polisémicos a saber: unívoco, equívoco y análogo, pero con otros elementos que ayudan a la comprensión del texto: símbolo, icono, paradigma, signo, metáfora, metonimia, polisemia, parábola, alegoría y muchas otras relaciones interdisciplinarias. Por su apertura metodológica rechaza una sola interpretación (univocismo) y también varias interpretaciones sin equilibrio, porque provocan un relativismo casi total. La analogía es la mayor reflexión de Mauricio Beuchot, por su misma naturaleza es amplia, se coloca entre la univocidad y la equivocidad, sin embargo, predomina ésta última, es decir, la diferencia o la proporcionalidad. La analogía se fundamenta en una filosofía del ser-ontología y una filosofía del hombre-antropología filosófica, por eso su reflexión conduce al hallazgo de la verdad que está interpretando el hermeneuta.

El objetivo de la hermenéutica es el texto, el cual puede ser de muchas formas, pues no sólo se trata del escrito, es decir, del documento, sino también del diálogo como lo hace saber Hans George Gadamer. Mauricio Beuchot considera que “El texto escrito es cerrado, mientras que el diálogo es un texto en alguna medida abierto, no está circunscrito por el papel y tiene cierta independencia”. Paul Ricoeur añade como texto la acción significativa, los Medievales llamaban texto al mundo. Mauricio Beuchot, además de que acepta estas tesis de Gadamer y Ricoeur, llama texto a los pensamientos, al lenguaje y al símbolo. Por lo anterior puede advertirse que la hermenéutica analógica es una herramienta muy abierta para la interpretación de textos y por su vinculación con la filosofía o metafísica, busca la verdad para no interpretar desde lo subjetivo y lo relativo. Evidentemente, en la historia del pensamiento se han desarrollado diversos modelos de interpretación, a pesar de ello, se sugiere la Teoría de Mauricio Beuchot, ya que ésta trata de buscar un equilibrio entre las interpretaciones unívocas y equívocas, resaltando en lo analógico, es decir, en lo diferente y lo semejante. Este modelo de interpretación ya ha tenido aplicaciones a distintas disciplinas, con buenos resultados, por ejemplo, en los derechos humanos, las virtudes, los valores, el psicoanálisis, la educación, el arte, la política, la tradición, la historia, la poesía, entre otras disciplinas. (Hay un libro de Mauricio Beuchot que merece ser leído: *Perfiles esenciales de hermenéutica*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1997, 100 páginas).

D). *ENCUESTA INTELLECTUAL SOBRE MAURICIO
BEUCHOT. SELECTA.*

1). DR. GUILLERMO HERNÁNDEZ FLORES
(1949-2020).

A veces no sabemos lo que tenemos y cuando lo perdemos, entonces sabemos lo que tuvimos. Hay que saber entonces lo que tenemos, ahora que todavía no lo perdemos. Mauricio Beuchot Puente es un filósofo y sacerdote dominico con una gran presencia en los medios académicos de México y cada vez más también en los del extranjero. Se trata de un hombre paradigmático en cuya vida se entrelazan, con misteriosa estrechez, la vocación humana, la vocación religiosa y la vocación filosófica. Dios y el hombre que se unen en una vida signada por el amor a la sabiduría. El Padre Mauricio y el filósofo Beuchot son, algo así, como un símbolo.

2). DR. JUSTINO CORTÉS CASTELLANOS.
INVESTIGADOR DE LA ARQUIDIÓCESIS DE
PUEBLA.

La hermenéutica analógica del prestigiado pensador mexicano Mauricio Beuchot Puente, es de las mejores propuestas del pensamiento de nuestro tiempo. Yo me siento cercano a este autor por la analogía y la hermenéutica que compartimos, debido al uso de las fuentes originales de la filosofía perenne, principalmente Aristóteles, Santo Tomás y la tradición novohispana.

3). DR. FRANCISCO MANUEL LÓPEZ GARCÍA.
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO.

En el camino de la filosofía hay muchos senderos y uno de ellos lo representa Mauricio Beuchot. Más allá del indudable rigor de su propuesta filosófica va construyendo poco a poco un legado de diálogo, respeto y amistad. La palabra es el ágora donde el filósofo sale al encuentro, y ahí se descubre que el “logos” es exigente pero también generoso, crítico, pero al mismo tiempo incluyente. Dejemos, pues, que la palabra sea... en fraterna analogía.

4). DR. GUILLERMO HURTADO PÉREZ.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS
DE LA UNAM.

Mauricio Beuchot es, sin lugar a dudas, el filósofo mexicano de su generación con mayor renombre nacional e internacional. Acerca de su filosofía se han escrito decenas de libros y cientos de artículos. Sin embargo, tal es la cantidad de sus publicaciones en editoriales y en revistas del mundo entero, que resulta extraordinariamente difícil en la actualidad, incluso para los especialistas mejor entrenados, conocer en detalle la obra filosófica de Mauricio Beuchot.

5). DR. ARTURO MOTA RODRÍGUEZ.
UNIVERSIDAD ANÁHUAC, CIUDAD DE MÉXICO.

La propuesta filosófica del doctor Mauricio Beuchot Puente, la hermenéutica analógica, se ha convertido en una referencia imprescindible en la reflexión

filosófica sería respecto a la necesidad de tener un principio sólido que ayude a fundamentar el conocimiento en medio de este ambiente intelectual de confusión y dispersión, que significa el relativismo de la posmodernidad radical. Su tratado de hermenéutica analógica ha servido para orientar una filosofía del diálogo y de la construcción de caminos de humanización, tan necesarios en nuestro tiempo.

6). DR. JUAN MANUEL CAMPOS BENÍTEZ.
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
PUEBLA.

El empirismo o positivismo lógico terminó como movimiento en 1939. Sin embargo, se le puede considerar como un modelo del univocismo, al darle tanta prioridad a las ciencias empíricas y formales. Cuando se le contrasta con el pensamiento posmoderno, primordialmente equivocista, puede entenderse mejor la propuesta que puede acercar ambas tendencias: la hermenéutica analógica. Es un error considerar “hombres de paja” a alguna de las propuestas extremas, pues no deja ver su pertinencia en el esquema completo, la analogía como mediador entre los extremos. La hermenéutica analógica trata temas como el mito, el símbolo y la metáfora sin dejar fuera la filosofía del lenguaje y tema afines: los integra.

7). ESCULTOR ERNESTO VEGA ÁLVAREZ.
ACADEMIA DE LENGUAS CLÁSICAS FRAY
ALONSO DE LA VERACRUZ.

Al ver la enorme obscuridad en que se encuentra el arte contemporáneo, he recurrido al pensamiento filosófico del doctor Mauricio Beuchot, el cual me ilumina para hacer un análisis interpretativo de la historia del arte. Y su propuesta estética posee una lógica propia de nuestro pensamiento mexicano, la cual me hace fundamentar mi trabajo artístico.

8). DRA. MARTHA PATRICIA IRIGROYEN
TROCONIS. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
FILOLÓGICAS DE LA UNAM.

Mauricio Beuchot, orgullosamente mexicano, es uno de los pilares de la filosofía contemporánea a nivel mundial. Su “Hermenéutica Analógica”, nacida hace ya más de dos décadas, ha pasado de ser una propuesta filosófica más, a la demostración empírica de que es posible aplicar el equilibrio en todas las áreas de las ciencias humanas. Su hermenéutica invita a la reflexión constante y al diálogo constructivo, tan necesarios para enfrentar la dispersión y la intolerancia que imperan en muchos ámbitos del quehacer humano en nuestros días. A mi juicio, la Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot es la forma más amable y efectiva de enseñar a ver el mundo a través de un ojo crítico, temperado, propositivo y responsable.

9). DR. THOMAS W. BARTENBACH.
UNIVERSIDAD MADERO, CIUDAD DE PUEBLA.

Sin Mauricio Beuchot, el máximo filósofo actual de Iberoamérica, no habría hermenéutica analógica. Esta propuesta, tan necesaria en nuestros días, ha dado la vuelta al mundo y ha cambiado la apariencia de la filosofía contemporánea por completo. El mexicano Beuchot, incansable pensador, escritor y conferencista, ferviente defensor de los derechos humanos y humanista en el máximo sentido de su significado, es uno de los fundadores del pensamiento mexicano del siglo XXI.

10). MTRO. MIGUEL GURROLA. INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN APLICADA “APPLIED RESEARCH INSTITUTE TCPS SIA” EN LETONIA, PAÍS BÁLTICO MIEMBRO DE LA UNIÓN EUROPEA.
WWW.TCPS.INSTITUTE.

Comparto algunas aplicaciones la hermenéutica analógica en el campo del Desarrollo Organizacional. La hermenéutica analógica le da originalidad y fuerza creativa al Desarrollo Organizacional como disciplina de las ciencias administrativas que busca mejorar la efectividad de personas, equipos y organizaciones, pero ahora con un sentido humano basado en un proceso de perfeccionamiento integral, esto es, en una vida virtuosa. En este contexto, la hermenéutica analógica del doctor Mauricio Beuchot Puente, es una metodología poderosa para formar líderes conscientes, que puedan convertirse en

estrategas de la transformación humana y cultural. Cuando los líderes se forman a conciencia, sin más capaces de crear valor y mejorar el bienestar integral de las personas en todo tipo de organizaciones, instituciones y sociedad en general.

Todo esto es posible desde un enfoque de proporción capaz de integrar ciencia y humanismo, a través del uso consciente de la tecnología, en coherencia con un propósito trascendente para la propia persona y para la sociedad. Gracias a la consistente aplicación de la HA para interpretar la realidad de una organización o institución, podemos afirmar que una de las causas que nos hace perder el rumbo y el sentido de trascendencia personal y profesional es la incapacidad de interpretar los textos escritos, hablados y actuados. Un liderazgo consciente debe conectar necesariamente con una orientación natural a mejorar los coeficientes de inteligencia racional, emocional y espiritual de las personas. De allí la importancia que tiene la hermenéutica analógica, para ayudarnos a ponerlos los textos dentro de su debido contexto, en armonía con el trabajo interior con uno mismo, esto es, en todo aquello que se refiere al autoconocimiento y a la evolución constante como personas.

El poder transformador la interpretación con enfoque hermenéutico analógico, permite comprender para luego iluminar la creación de soluciones creativas que ayuden a personas, equipos y organizaciones a ser más efectivos en múltiples dimensiones de la vida humana, disfrutando a su vez de su perfeccionamiento integral con sentido humano.

Finalmente es menester precisar que sobre el doctor Mauricio Beuchot y su hermenéutica analógica, nos encontramos ante una vasta obra de un extraordinario autor que pone muy en alto el nombre de México. Su hermenéutica analógica es una propuesta muy eficaz para dialogar sobre los problemas y grandes oportunidades de nuestro tiempo en múltiples campos de acción. Mauricio Beuchot nos ofrece una alternativa para interpretar y reinterpretar los signos de nuestro tiempo, sin caer en el peligro de asumir posiciones extremas. Nos invita construir a partir de aquello en lo que coincidimos, en vez de excluir, descalificar o destruir en función de lo que diferimos. Se trata de un gran pensador de nuestro tiempo, cuya obra es ya un legado vivo y operante para esta y futuras generaciones.

2). LA FORMACIÓN HUMANISTA DEL GRIEGO ANTIGUO Y DEL LATÍN A LA LUZ DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA. LA NECESIDAD Y LA VIRTUD DEL MÉTODO ECLÉCTICO ANALÓGICO.

He venido llamando *método ecléctico analógico* al procedimiento y a la investigación, cuyo fin es enseñar las lenguas clásicas de una forma muy diferente a la tradición y a las nuevas metodologías. Tal vez uno de los atractivos sea la noción *ecléctico analógico*, a partir de la nomenclatura de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. El adjetivo ecléctico es un término ya añejo, pero con un contenido muy bien nutrido y seleccionado. Su origen etimológico

es el verbo *ἐκλέγω-ἐκλέξω-ἤκλαζα-ἤκληγα* (esco-ger, elegir, reunir, recoger, cobrar un tributo, exigir). De allí se tomó la raíz de la palabra ecléctico, del adjetivo verbal *ἐκλεκτικός-ή-όν*: escogido, elegido, distinguido y notable. Así tiene sentido este término en el contexto de la filosofía clásica, donde hay material para elegir, pues había motivo para echar mano, ya sea de la Academia de Platón, del Liceo de Aristóteles, de la Escuela de Retórica de Isócrates o de cualquier otra escuela de la época antigua alejandrina, o de la época imperial¹.

En la historia del eclecticismo hay varias vertientes: unas relativistas y otras sincretistas; elegimos las relativistas y las hacemos relativas, de donde se puede hablar de una buena reunión o elección del pensamiento, algo así como una sinergia analógica, de *σύν* y *ἔργον* (trabajo en equipo)², es decir,

¹ La noción de ecléctico la relaciono con un término de la cultura náhuatl, con la palabra pepena: *nitlapepena*, que significa: escoger algo bueno, escoger lo mejor. Es el acto de buscar, rebuscar, escoger, remover y recoger algo que pueda servirnos para un fin específico, es decir, para seleccionar lo mejor. Y para no elegir cualquier cosa y quedarse con lo relativo absoluto, relativizamos lo relativo, y de esta manera elegimos lo mejor de distintas vertientes.

² Esta idea la ha venido insistiendo el doctor Mauricio Beuchot en sus recientes conferencias al hablar de la hermenéutica analógica como equipo, y encaja muy bien con el matiz sinérgico que le he venido poniendo, es decir, la unión de esfuerzos o trabajos. Se oye mejor la palabra sinergia que suma de voluntades; me refiero a la interdisciplinariedad del método y a todo el equipo de maestros directos e indirectos que aportan a nuestro

una postura a las influencias más notables del pensamiento, evitando una actitud cerrada ante autores relativistas, pragmatistas, hedonistas, escepticistas y centralistas, o negligentes.

Filosóficamente el ecléctico sabe que la verdad puede ser poseída por todo filósofo, y no por un grupo, vertiente o partido, pues por su misma naturaleza analiza y elige la tesis y los pensamientos que adoptará, entre las de tantos pensadores. De allí que el eclecticismo escoge lo mejor, logrando una unidad y edificando una síntesis, de *σύν y θέσις*, es decir, la composición de un todo por la reunión de sus partes³. Además, la analogía le concede una síntesis

proyecto. De este modo la sinergia es mayor a la suma de acciones individuales de cada uno. Marco Tulio Cicerón nos ha obsequiado un ejemplo en sus *Tusculanas*, cuando se refiere al trabajo en equipo para construir un excelente banquete. “El trabajo en la cacería, el sudor, la carrera hacia el Eurotas, el hambre y la sed también son condimentos de la comida”. (Etiam sunt condimenta cenae labor in venatu, sudor, cursus ad Eurotam, fames, sitis). Cic. Tusc. 5, 34, 98.

³ Sobre el eclecticismo como vertiente filosófica puede verse la exposición que ha hecho Michele Federico Sciacca en su *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Editorial Luis Miracle, S. A. Versión española de Adolfo Muñoz Alonso y Juan José Ruiz Cuevas. 1966, pp. 139-140. Hay que destacar que el eclecticismo como escuela fue fundada por Potamón de Alejandría en tiempos de Octavio César Augusto. Pues como refiere Frederick Copleston, según Diógenes Laercio, esta escuela recibió el nombre de *Ἐκλεκτικὴ αἵρεσις*: escuela ecléctica o seleccionadora (Dióg. Laerc. Proem, 21), y parece que combinó elementos estoicos y peripatéticos, aunque Potamón escribió un comentario a la República de Platón. Véase

proporcional, justa, interna y equitativa, como dice Mauricio Beuchot Puente: semejante y diferente; o como refiere Justino Cortés Castellanos: la analogía nos obsequia la compatibilidad en diversos aspectos del texto⁴. En griego la palabra analogía se dice *ἀναλογία* y significa originalmente conformidad con el sentido, recta proporción, correspondencia. La expresión latina equivalente se dice *proportio*, y significa en español: igualdad de relación, pero también

Historia de la filosofía, F. Copleston, Barcelona: Editorial Ariel, Vol. I, 1966, p. 436. El eclecticismo tiene un carácter pragmático y seleccionador, más que un sistema filosófico, es una síntesis conciliadora de otros sistemas. José Ferrater Mora apunta que Potamón de Alejandría seleccionó lo mejor de todas las escuelas de la antigüedad, de allí que el eclecticismo es un seleccionismo, y por su mismo carácter se pudo ajustar con facilidad a otra cultura; así se puede ver en Roma a través de Marco Terencio Varrón y Marco Tulio Cicerón, éste último, discípulo de otro ecléctico de la Nueva Academia, Antíoco de Ascalona (muerto en el año 68 a. C). Más detalles véase J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Madrid: Editorial Alianza. Vol. I, 1979. G. Fraile, *Historia de la Filosofía*, Madrid: BAC. Vol. I, 1976, pp. 641-660.

⁴Aquí procuro integrar dos vertientes de la analogía y aplicada a diversas disciplinas, especialmente sigo la lectura de dos obras monumentales: M. Beuchot, *Tratado de Hermenéutica Analógica*, México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, y Editorial Ítaca, 1997, pp. 206. J. Cortés Castellanos, *Catecismo en Pictogramas de Fray Pedro de Gante. Estudio Introductorio y Desciframiento del MS. VII. 26-9 de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca, tres Volúmenes. Salamanca, 1984.

correspondencia. La analogía significa todo conocimiento por semejanza, por comparación y por diferencia. Ella tiene aplicaciones y contenidos en todas las disciplinas⁵.

El método ecléctico analógico tiene una inspiración en la filosofía beuchotiana; de tal modo, que es una integración de deducción e inducción, de análisis y síntesis y tiene como fundamento la ciencia de la hermenéutica analógica, es decir: metafísica, lógica, filosofía del hombre, semiótica, gramática, heurística, exégesis, semántica y hermenéutica, pues lo que pretendo es llegar a construir y a completar un método excelente de enseñanza, basado en la teoría de la hermenéutica analógica, y completado con los aportes de otros autores que tienen elementos positivos para la explicación y profundización de nuestro trabajo. Así, pues, nuestro método es un trabajo sólido que podría fortalecer a las ciencias y a las humanidades; también a fundamentar la materia de tronco común de una universidad bien organizada, pues a través de la temática y de todas las piezas que componen al método ecléctico analógico, y ajustamos las características propias de la enseñanza que nos ha sugerido la hermenéutica analógica a saber: cientifi-

⁵ Más detalles véase H. Krings, H. M. Baumgartner et al., *Conceptos fundamentales de filosofía*, Barcelona: Editorial Herder, Vol. I, 1977, pp. 94-109. Mauricio Beuchot es el autor más importante que ha expuesto con profundidad la analogía. En más de veinte libros ha expresado distintos aspectos de la analogía, en uno especialmente: *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México: Editorial Herder, 2004, 184 pp.

cidad, interdisciplinariedad, normatividad, criticidad y aplicabilidad. En este proceso y progreso reunimos muchas de las metas que tienen los destinatarios activos de las lenguas clásicas, independientemente de la profesión y del estatus de cada uno⁶.

El método *ecléctico analógico* que proponemos ya no es meramente lingüístico y gramatical, pues la hermenéutica analógica le ha ofrecido una base sólida en el fundamento. Partimos de textos dados y algunos inventados, traídos de otros trabajos bien seleccionados, de allí su noción de ecléctico, pues consiste en una exposición de dos mil ejercicios de regular tamaño para estudiarlos en cuatro años con tres horas de clase semanal y con tres horas de estudio personal, sin abandonar la universidad y las demás actividades personales.

El orden de los ejercicios es progresivo, va de menos a más, de lo más fácil a lo menos fácil, de lo más sencillo a lo menos sencillo, de lo menos difícil a lo menos complejo. Desde las primeras lecciones se puede comprender gran parte del método y del contenido de las lenguas clásicas; porque desde el inicio *–ab initio–* el profesor va explicando las características del método con el fin de esclarecer las

⁶ De una manera semejante estoy presentando la enseñanza de la lengua latina con el método ecléctico analógico. Véase mi conferencia: *La formación humanista del latín a través del método ecléctico analógico*, en el marco del II Coloquio Internacional de Lenguas Clásicas, Humanidades y Hermenéutica, realizado del 15 al 18 de noviembre de 2023. Guanajuato, Guanajuato, 17 de noviembre de 2023.

metas más comunes que traen los estudiantes al llegar a los cursos de griego y de latín: lectura, vocabulario, morfología, etimología, sintaxis, hipérbaton, musicalidad, semántica, estilística y cultura de cada texto. Rara vez un estudiante trae como propósito bien delimitado, el estudio completo de un autor antiguo o de plano que su idea sea traducir a uno de los autores clásicos de la época de la *paidéia*, alejandrina o imperial, o del mejor estilo y época de la lengua latina.

El método que proponemos sigue en su contenido a otros métodos, de los cuales se han tomado varios ejercicios o como dicen algunos, gran parte de su temática; pero lo diferente es que dichos contenidos y ejercicios, los estudiamos con la metodología propuesta, buscando siempre relaciones nuevas, paráfrasis, semejanzas, diferencias y aplicaciones de autores reales a través de la compatibilidad⁷.

⁷ Aquí sigo los conceptos de semejanza y compatibilidad que usa el doctor Justino Cortés Castellanos en su tesis doctoral. Véase *Catecismo en Pictogramas de Fray Pedro de Gante*. Estudio introductorio y desciframiento del MS. VIT. 26-9 de la Biblioteca de Madrid. Universidad Pontificia de Salamanca. Facultad de Teología. Madrid, 1984; y los conceptos de proporción, integración, semejanza y diferencia, que a menudo emplea Mauricio Beuchot en varios de sus estudios de hermenéutica analógica, por ejemplo, en *El hombre y el símbolo*, México: Deméter Ediciones, 2011, especialmente cuando trata los temas a saber: metáfora, metonimia y analogía, pp. 48-52. También en su libro *Hermenéutica analógica y búsqueda de la comprensión*, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Chihuahua, 2010, pp. 77-80.

De todo lo expuesto, podemos compartir la idea general del método ecléctico analógico con un pensamiento en forma musical: “texto por texto, periodo por periodo, sentencia por sentencia, palabra por palabra, sílaba por sílaba, letra por letra” (textum a texto, periodum a periodo, sententiam a sententia, verbum a verbō, syllabam a syllaba, litteram a littera). Así que podemos escoger y estudiar textos de diversos periodos, autores y fragmentos de obras literarias, o de plano una obra literaria, que es el objetivo fundamental de toda metodología. Aquí puede aplicarse un dicho muy común que facilita el orden, la didáctica y la pedagogía de la lengua: “de poquito en poquito se llena el jarrito”, pues de esta forma podemos ir estudiando cada uno de los textos⁸.

El propósito más cercano del método ecléctico analógico es estudiar la parte fundamental de cada lengua, cuyo propósito es común en todas las metodologías, como la lectura, el vocabulario, la estructura lógica y sintáctica, y la traducción. No debe olvidarse ni apartarse la vinculación del trabajo con las otras partes del método. Por ejemplo, si hablamos de la nemotecnia, la definimos como “el arte de escribir, aprender y recordar correcta y elegantemente una palabra, un pensamiento, un poema, una canción, un fragmento, un texto o un libro completo”. Así ejerci-

⁸En esta porción de la investigación he reunido varios dichos y sentencias al respecto. *Sobre refranes, dichos, sentencias, máximas y proverbios. La sabiduría estudiada en sus fuentes*. En HR 1090 AM. Programa radiofónico especial, Así es, conducido por Roberto Martínez Otero. Ciudad de Puebla. Vienes 22 de enero de 2021.

taremos con mayor seriedad un mayor porcentaje de la metodología, porque forman parte de la enseñanza y de la evaluación universal de las lenguas clásicas y del conocimiento general. Con la práctica y con el tiempo los alumnos leerán correctamente ambas lenguas con la fonética clásica o *restituta*.

La clave del avance y del éxito está en el conocimiento, experiencia, talento y didáctica del profesor. Si el profesor domina bien la asignatura y conoce perfectamente a los alumnos, podrá estudiar los ejercicios de este método como si su contenido fuera un hipérbaton, es decir, subiendo y bajando, desde el principio del método hasta el final, del centro hacia los extremos, pues la analogía y la frónesis le permitirán comprender cada vez más el contenido del método y de la lengua. Puesto que los ejercicios del método ecléctico analógico vienen enumerados, el profesor podrá exponer los primeros ejercicios, y después puede continuar integrando algunos ejercicios que vea apropiados al interés y dominio del contenido en el grupo; hasta que el alumno poco a poco pueda leer y comprender un texto de regular tamaño de cada lengua, y sobre todo, un texto que tenga participios, infinitivos, coordinaciones, subordinaciones, hipérbaton y un buen contenido de diversos géneros de la literatura griega y latina.

Sin duda, este método acercará al estudiante de cualquier carrera universitaria o a cualquier persona no universitaria al humanismo auténtico y originario. Así los destinatarios activos de ambas lenguas quedarán más complacidos, y más emocionados al estudiar con gusto y con sabiduría, dos de las len-

guas más hermosas de todo el mundo. Me refiero, a aquellas personas que estudian griego y latín por razones académicas, culturales y religiosas, sin exclusión respecto a los destinatarios.

Reiteramos que la hermenéutica analógica es el modelo y el punto de partida de la metodología, porque ha reunido la ciencia y la práctica a través de la semejanza, compatibilidad y diferencia. En el camino puede advertirse un avance mayor entre los alumnos y los profesores, pues el trabajo, además de un método, es un sínodo (*σύν* y *ὁδός*), porque caminamos juntos, haciendo equipo y sinergia, al descollar el estudio y la evaluación, lo cual permite conseguir de menos a más el conocimiento y el aprendizaje de las lenguas clásicas.

La analogía o proporcionalidad que es el núcleo del método ecléctico analógico se ve interesante, porque se vuelve un símbolo (*σύν* y *βάλλω*) en cada una de sus partes, puesto que invita a una reunión interdisciplinaria, singularmente, cuando se estudia el texto parte por parte, analítica y sintéticamente, inductiva y deductivamente a través de la lectura, versión, estructura lógica y sintáctica, vocabulario y recapitulación⁹. Cada una de las piezas que com-

⁹El símbolo reúne, junta e identifica. Asimismo, tiene la función de llamar la atención hacia el misterio y conectarlo con él. Más detalles véase *Mauricio Beuchot*, Premio Universidad 2000, entrevista de Napoleón Conde, en *Surgir, Revista Ecuménica*, Año 2, número 5, p. 74. Una explicación muy profunda la expone el mismo Mauricio Beuchot en su libro *Hermenéutica, Analogía y Símbolo*, México: Editorial Herder, 2004, pp.143-170.

ponen el método ecléctico analógico son estudiadas, no como su autor lo ha recomendado en su proyecto originario, sino como lo hemos recomendado con el método ecléctico analógico¹⁰.

En cada texto la analogía nos ofrece nuevas posibilidades y condiciones de conocimiento y de aprendizaje. Pues siempre hay avances con nuevos elementos, semejantes, compatibles y diferentes con otros textos en la unidad del mismo método. Así pues, al estudiar con orden a partir del primer capítulo se puede apreciar el avance, especialmente en el estudio del verbo, el cual es un proyecto semejante

¹⁰ El método ecléctico analógico a través de la hermenéutica analógica recupera el binomio análisis y síntesis, que ya ha sido estudiado en la historia de la filosofía. La palabra análisis es de origen griego, de *ἀνάλισις-εως-ή*: disolución, desmembramiento, investigación. Es como en latín *resolutio-resolutionis* (f): desligadura, liberación, dictamen. Es junto con la síntesis, también palabra de origen griego, de *σύν* y *θέσις*, que en latín es *compositio-compositionis* (f): composición, enlace. Es una noción conocida desde la filosofía aristotélica. Con el análisis se designa el desmembramiento de algo dado en sus partes, la reducción a sus condiciones, o la investigación de sus consecuencias. En esta significación general, el concepto se usa en la mayoría de las ciencias y se utiliza bajo acepciones limitadas según la disciplina específica. Más detalles véase H. Krings, H. M. Baumgartner et al., *Conceptos fundamentales de filosofía*, op. cit. pp. 79-93. La síntesis reúne todo lo que estudia separadamente el análisis, es la reunión de la multiplicidad. Con Hegel es la superación de las dos partes anteriores del método dialéctico: tesis y antítesis. Más detalles véase el *Diccionario de Filosofía* de Apel-Ludz. México: Unión tipográfica Editorial Hispano Americana, 1961, pp. 295-297.

y compatible en todas las metodologías de ambas lenguas. Aquí pueden verse reunidos los elementos de estudio, gracias a las características del símbolo y de la analogía: tipología (morfología), naturaleza (ontología), enunciado (etimología), flexiología nominal y verbal (morfología), función, estructura o sintagma (sintaxis), significado (semántica y pragmática) e hipébaton (estilística). Por eso aquí vemos presente la ciencia, como una *γίγαντομαχία περὶ τῆς παιδείας*¹¹, desde Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes, Kant, Husserl, Heidegger, hasta los nuestros como: Gabriel Méndez Plancarte, Alfonso Reyes, Mauricio Beuchot, José Rubén Sanabria, Justino Cortés, Guillermo Hurtado, Guillermo Hernández, y muchos más que han aportado elementos a toda la metodología, y que pueden apreciarse en las características del método ecléctico analógico.

Todo en conjunto, también puede llamarse de tres modos: compendio, breviario y epítome. El primero, como en latín *compendium-i (n)*: ahorro, provecho, interés, abreviación, camino más corto, atajo, medio rápido, síntesis. Es una exposición sucinta y sintética, escrita y oral, breve y sumaria de lo más sustancial de un todo o de diversas disciplinas, una vez que se ha dicho extensamente¹². En cambio, la

¹¹ Aquí hago una paráfrasis de Platón. Un pensamiento tan repetido por Heidegger. *Γίγαντομαχία περὶ τῆς οὐσίας* (Una guerra de gigantes en torno al ser). Platón. Sofista 246 A. *Sein und Zeit*. Martin Heidegger.

¹² La etimología de la palabra compendio lleva consigo dos palabras. La preposición cum: con, en compañía de, junto con. Como adverbio de modo: completamente,

palabra *Breviario*, le doy un significado especial, con el adjetivo latino, *Brevis-e*: breve, sucinto, conciso, limitado, reducido, corto, precario, precedero, transitorio, pequeño, ligero. Utilizo este término, siguiendo la idea del historiador Eutropio en su *Breviarium ab urbe condita*. O sea, el resumen de una obra ya elaborada¹³.

globalmente. La segunda palabra es el verbo Pendeo-pendes-pendere-pependi-pensum: colgar, estar colgado, pender, pagar, pesar, estimar, valorar. De allí que la palabra compendio se puede usar como la reunión de diversas partes en un solo volumen. Por ejemplo, Compendio de Filosofía, Compendio de teología, compendio de etimologías, Compendio de literatura latina, entre otros términos. Al respecto recomiendo J. M. Torre, *Compendio de filosofía*, Madrid: Editora de Revistas. S. A. de C.V., 1983, pp.514; S. Rahaim Manríquez, *Compendio de Filosofía*, México: Editorial Progreso, 1976, 709 pp.

¹³ El *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio es una obra sucinta, compuesta de diez libros. Esta obra es sucinta porque ha reunido muy apretadamente mil años de historia, desde la fundación de Roma hasta su muerte (387 o 390 después de Cristo). Tiene un latín muy elegante, sintético y limpio. A pesar de ser un autor del siglo IV después de Cristo, escribe como si fuera de la época de Augusto. Pongo un ejemplo: Postea Numa Pompilius rex creatus est; qui bellum quidem nullum gessit, sed non minus civitati quam Romulus profuit. Nam et leges Romanis moresque constituit, qui consuetudine proeliorum iam latrones ac semibarbari putabantur. Annum descripsit in decem menses, prius sine aliqua computatione confusum; et infinita Romae sacra ac templa constituit. Morbo decessit quadragesimo tertio imperii anno. Huic successit Tullius Hostilius. Hic bella reparavit; Albanos vicit, qui ab urbe Roma duodecimo milliario absunt. Veientes et Fidenates, quorum alii sexto milliario absunt

El término *epítome* se usa para referirse a una síntesis, procedente de varias obras. Es una palabra griega, tomada del adjetivo *ἐπίτομος-ον*: cortado, abreviado, breve, y del sustantivo *ἐπιτομή-ῆς-ῆ*: incisión, corte superficial, extracto, resumen y síntesis. De aquí se toma la idea de un resumen o compendio de una obra extensa. Por ejemplo, el *Epítome Historiae Sacrae* de Francisco Lhomond, quien, en 209

ab urbe Romana, alii octavo decimo; bello superavit; urbem ampliavit, adiecto Caelio monte. Cum triginta duobus annis regnasset, fulmine ictus, cum domo sua arsit. (Después Numa Pompilio fue nombrado rey, quien ciertamente no hizo guerra alguna, más no por eso fue menos útil a la ciudad que Rómulo. En efecto, Numa Pompilio constituyó leyes y costumbres a los romanos, quienes por el hábito de las guerras ya eran considerados ladrones y semibárbaros. Dividió el año en doce meses, hasta entonces desordenado sin algún computo; en Roma levantó muchos templos y estatuas sagradas. Murió de enfermedad a los 43 años de su mandato. A éste, le sucedió Tulio Hostilio, el cual renovó las guerras; venció a los albanos, quienes distan a doce millas de la ciudad de Roma. Finalmente, en las guerras derrotó a los veyentes y a los fidenates, unos de los cuales distan de Roma a seis millas, y otros a dieciocho millas; amplió la ciudad, añadiéndole el monte Celio. Después de haber gobernado por treinta y dos años, herido por un rayo, ardió junto con su casa). Breviarium ab urbe. Lib. I, 3-4. La editorial Fondo de Cultura Económica ha venido publicando colección de obras, a la que ha llamado Breviarios. Al respecto recomendando de esa colección: A. Millares Carlo, *Historia de la literatura latina*, México, 1950, 200 pp.

textos cortos, abreviados y sintéticos, pudo exponer la biblia, como método para enseñar latín¹⁴.

Así, pues, en cada pieza, como ya se apuntó anteriormente, hay un avance. Algunas ocasiones se alude a la oración subordinada circunstancial, subordinada de relativo y participio. Más allá de esto, se acentúa en la oración de infinitivo, esto es, aquella,

¹⁴ Lhomond, *Epitome Historiae Sacrae*. París, 1865, 181 pp. Lo interesante de Lhomond es su capacidad de síntesis en un texto pequeño. Por ejemplo, del Gn. 12,1-3; Gen. 15, 5, rehace un texto nuevo, imitando la Vulgata y le ponen por título: La vocación de Abraham. He aquí el texto con su traducción al español: Quidam tamen sancti viri coluerunt veram religionem et virtutem, inter quos fuit Abrahamus e genere Semi. Deus fecit foedus cum illo his verbis: Exi e domo paterna, desere patriam, et pete regionem quam daturus sum posteris tuis. Augebo te prole numerosa; eris pater multarum gentium, ac per te omnes orbis nationes erunt bonis cumulatae. Aspice coelum; dinumera stellas, si potes; tua progenies eas aequabit numero. (No obstante, los hombres virtuosos cultivaron la verdadera religión y la verdadera virtud, entre los cuales existió un tal Abraham del linaje de Sem. Entonces Dios hizo una alianza con él del siguiente modo: “Sal de tu Casa paterna y dirígete a la región que estoy a punto de darte en tus días futuros. Te haré crecer con una descendencia numerosa, serás padre de muchos pueblos, y a través de ti todas las naciones del mundo serán abundantes con muchas cosas agradables. Observa el cielo, cuenta las estrellas, si puedes, y así será tu descendencia). Lhomond, *Epitome Historiae Sacrae*. París, 1865, p. 7. También se emplea en la palabra *sinergia* con toda la nomenclatura en las palabras que ha usado Luis Penagos en latín y en griego: *antología y florilegio*. Así tenemos cinco nombres haciendo sinergia: compendio, breviario, epítome, antología y florilegio.

cuyo segundo verbo está en modo infinitivo. El primero se llama determinante o regente, y el segundo, se llama determinado o regido. Aquí se ve el trabajo de la analogía al juntar la semántica y la sintaxis con los verbos de pensamiento, memoria, lengua, sentido, opinión, costumbre, atrevimiento, y comienzo. Este trabajo no es muy complicado, pero sí polémico, por la manera en que las escuelas gramaticales lo abordan. Pues unos llaman a esta construcción, oración completiva de infinitivo, otros, oración de acusativo con infinitivo (ACI), y otros más, oración de infinitivo. Pues como sea, sigue siendo un trabajo de morfología, etimología, semántica, sintaxis y estilística, esto es, un trabajo en equipo, fruto de la analogía, mejor aún de la hermenéutica analógica.

En efecto, nuestro método, sigue siendo con Jean Paul Sartre, una flecha tendida hacia el infinito y con Antonio Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar” (*Viator, non via est, sed tamen ambulando factum iter est*). Sin embargo, desde el punto de vista del autoconocimiento, nuestro método es una síntesis analógica, tiene un contenido ecléctico y una apertura analógica, lo cual lo hace original. Es muy aleccionador lo que dice el maestro Antonio Caso sobre un pensamiento ecléctico: “Todo pensamiento original es ecléctico por la información, y creador por el sistema. Porque resulta inevitable tomar la especulación reciente y pasada, como conjunto de datos que torna a ser elaborado en una nueva construcción. Todo sistema filosófico presupone el trabajo de las generaciones y su depuración crítica; pero el pensamiento anterior, es sólo

la materia, que se edifica gracias a una nueva forma: el genio del nuevo filósofo constructor”¹⁵.

Es por eso, que la Academia de Lenguas Clásicas Fray Alonso de la Veracruz sigue manteniendo éxito en la enseñanza, no sólo de la lengua latina, sino también de las lenguas antiguas y modernas. Pues su proyecto es original, tal como ya lo he advertido en otras ocasiones. Y esto, no se podría concluir, de no ser, por la hermenéutica analógica: una síntesis filológica y humanista, propia de Mauricio Beuchot. *Ab urbe Mexicana usque ad mundi orbitam*).

Muchas gracias.

¹⁵ A. Caso, *El acto ideario y la filosofía de Husserl*, México: Editorial Porrúa, 1946, p. 12.

En este volumen se recogen las ponencias presentadas en el homenaje a Mauricio Beuchot por sus 75 años de vida. En él participaron varios de sus alumnos, ahora profesores, y colegas que lo aprecian. Hay testimonios afectuosos hacia su persona y ensayos sobre su propuesta en filosofía de una hermenéutica analógica. El volumen fue coordinado por el Dr. Raúl Buendía Chavarría, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

